

EDICION ESPAÑOL
Volumen 31 / Número 1

HECHOS



LA VIDA ESPIRITUAL

“...y cordón de tres dobleces no presto se rompe” (Eclesiastés 4:12)

Un Estudio de las Interrelaciones entre la Palabra de Dios, la Dirección del Espíritu Santo y la Fe

© 2007, por el Dr. Vítor L. Torres, Hijo

La atención a la revista HECHOS a lectores: Vea el mensaje importante en la página 39.
Su respuesta puede ser necesitada asegurar que su suscripción gratis a la revista HECHOS continúe.



Capítulo 1

Nuestro Llamamiento Y Mayordomía

Introducción

“No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón. Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (He 10:35,36).

Los líderes tienen una gran responsabilidad – ellos tienen que dirigir eficientemente a aquellos quienes han sido puestos bajo su responsabilidad. En un sentido verídico, los destinos de quienes están dirigiendo están en las manos de tales líderes. Por consiguiente, tal responsabilidad nunca debe ser ejecutada livianamente.

Como líderes en el ministerio, tenemos un serio deber hacia aquellos que guiamos. Si embargo, tenemos aún una responsabilidad mayor hacia Aquél (Dios) que nos llamó a tal ministerio. Considere su responsabilidad de la siguiente manera: El Cuerpo de creyentes es a menudo referido como la “Novia Comprometida con Cristo” Usted y yo, como pastores y líderes, hemos recibido la mayordomía de tener cuidado de la “Novia de Cristo”. ¡Qué inmensa responsabilidad pesa sobre nosotros! Jesús prometió

volver algún día por Su “Novia” – la Iglesia – para llevarla a las bodas del Cordero. Tenemos la esperanza de que para entonces El nos diga: “ Bien buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor”.

¡Cómo pues nos conviene madurar hasta ser líderes efectivos para Aquél que nos escogió a tan magna obra o ministerio! A fin de ser efectivos se requiere que seamos capacitados y tengamos confianza en Dios en las siguientes tres áreas:

1. Primero, tenemos que tener confianza en nuestras relaciones con Dios.
2. Después tenemos que tener confianza en nuestro llamamiento.
3. Finalmente, tenemos que tener confianza en nuestro ministerio.

Es vital también que entendamos que cada una de estas áreas es espiritual en naturaleza. Estamos viviendo dentro de un cuerpo de carne y sangre; con todo, tenemos que aprender cómo ver, oír y entender la esfera espiritual en la cual Dios reside, pues El es Espíritu, y es de ese Espíritu que emana todo poder.

Fiel Es Aquél Que Nos Llamó

Hay una diferencia primordial entre un líder espiritual, tal como el pastado, y otros tipos de negocios, como el de la educación o la política. La diferencia está en el **llamamiento**. El llamado del pastor no viene del hombre, sino de **Dios**. El ministerio no es una profesión o vocación. Es un llamamiento.

Pero, ¿cómo podemos definir la terminología “llamamiento”? Es una invitación de Dios para que un individuo colabore con El en el cumplimiento de Su propósito y plan.

En conjunción con este llamado viene una capacitación o unción especial de “arriba” para realizar la asignación. Dios nunca deja de equipar a quienes llama. El Apóstol Pablo nos dice en 1 Timoteo 1:12: “*Y doy gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio*”. El llamado de Dios no se basa en nuestro talento, habilidades o dotaciones. Por el contrario, se basa en un potencial que Dios ve en nosotros – denominado – **fidelidad**. La fidelidad particular descrita aquí no es a alguna denominación, organización o individuo. **Es una fidelidad a Dios** y a Su llamado sobre su vida. Podemos ser fieles porque Dios es siempre fiel para con nosotros. “*Fiel es el que nos ha llamado; el cual también lo hará*” (1 Ts 5:24).

Nuestra Fuente De Confianza

La confianza es la clave hacia un ministerio efectivo. Esta proviene del entendimiento de una cosa importante: del corazón de nuestro Padre celestial. El saber lo que está dentro del corazón del Padre y lo que El piensa de nosotros, es lo que le otorga significado y propósito a nuestras vidas.

El propósito de Dios para usted, una vez que lo entiende, podría sorprenderle; pero el conocerlo es el único medio de andar en genuina confianza.

- en sus relaciones con Jesús,
- en su llamamiento, y
- en su vida y ministerio.

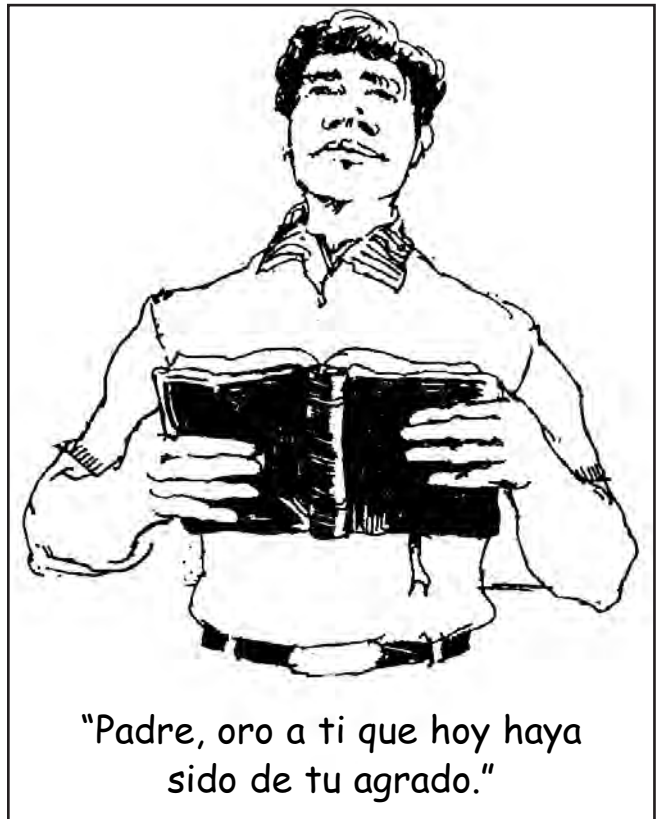
Propósito Y Proceso

El conocer el corazón del Padre requiere que entendamos, de las Escrituras lo siguiente:

1. El **propósito** del Padre: aquello que impulsa a la acción (Su motivación).
2. El **proceso** del Padre: cómo El ejecuta esa acción (Sus obras poderosas).

Por consiguiente, existen el *propósito* y el *proceso*. El primero tiene que ver con la motivación para la acción; el proceso tiene que ver con el cómo esa motivación es ejecutada.

Como líderes cristianos, muchas veces confundimos las terminologías propósito y proceso. Tratamos de **ejecutar** en vez de aprender primero el simplemente ser. La Biblia enseña que no somos



meramente sirvientes – somos primeramente hijos (Ro 8:14-17) y después somos llamados a servir.

Nuestro propósito no es estar ocupados haciendo un montón de cosas para Dios; esto tiene que ver con PROCESO, como veremos. **Nuestro propósito es primero andar en buenas relaciones con nuestro Padre** (a través de Jesucristo, con la ayuda del Espíritu Santo) como Sus hijos e hijas: “*Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios...Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo...*” (Ro 8:16,17).

Una simple pregunta podría ayudar a poner las cosas en perspectiva. Cuando usted se acuesta a dormir por la noche y habla con Dios, ¿cuál de las siguientes dos declaraciones es típicamente la que haría?

1. Padre, espero que te haya agradado hoy;
2. Padre, espero que estés complacido con las cosas que hice para ti hoy.

Si escogiera decir la declaración número una, entonces probablemente entiende que usted es primeramente un hijo. Si escoge la dos, es probable que se vea a sí mismo como un sirviente o jornalero primeramente ante Dios. “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios*” (Ro 8:14).

Aún en sentido natural, amamos a nuestros hijos porque son nuestros hijos – y no por lo que ellos puedan hacer por nosotros. Ciertamente, hay un lugar apropiado para el trabajo, el esfuerzo y los logros de parte de nuestros hijos. Pero esas cosas no cambian el valor de nuestros hijos para nosotros.

HECHOS

INDICE

LA VIDA ESPIRITUAL

“...y cordón de tres dobleces no presto se rompe”
(Eclesiastés 4:12).

Un Estudio de las Interrelaciones entre la Palabra de Dios, la Dirección del Espíritu Santo y la Fe

Capítulo 1: Nuestro Llamamiento y Mayordomía	2
Capítulo 2: Un Fundamento Seguro	7
Capítulo 3: Esenciales Espirituales	11
Capítulo 4: La Naturaleza Triple del Hombre	15
Capítulo 5: Comunicación con Dios	18
Capítulo 6: Comunicación Espiritual	29
Capítulo 7: La Dirección del Espíritu Santo	29
Capítulo 8: Mantenga Sus Ojos Sobre el Premio	37

Editores Frank & Wendy Parrish
Editor Internacional Gayla Dease
Traductor Ernesto Reyes
Redactor Luz M. Gerena
Corrector de Pruebas Maria Franz

**PUBLICADO POR WORLD MAP
EN CHENNAI - 600 010 INDIA
POSTAGE PAID AT
CHENNAI - 600 010 INDIA**

FRANQUEOS DE CORREO PAGADOS EN CHENNAI 600010 INDIA

DECLARACIÓN DE PROPÓSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

ACTS / HECHOS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP ACTS INDIA, 67, Beracah Road, Kilpauk, Chennai - 600010, T. N. INDIA.

En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP ACTS INDIA, 67, Beracah Road, Kilpauk, Chennai - 600010, T. N. INDIA o World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

www.world-map.com

De igual manera, usted nunca tendría confianza en sus relaciones con Dios en el ministerio al cual El le ha llamado hasta que sepa Su propósito para su vida. **El propósito de Dios es que usted ande o camine con El como hijo.** Las relaciones filiales – de padre a hijo e hijo a padre – son gratis por Dios a través de nuestra aceptación de Jesucristo como Señor y Salvador (Ga 3:26).

Propósito: Confianza En Nuestra Relación o Amistad Con Dios

Está claro, desde el principio de Génesis hasta el fin de Apocalipsis, que la motivación del Padre a través de toda la historia humana ha sido **redimir al hombre** (volver a tomar la propiedad de); **restaurar** (“traer de vuelta al hombre (regresar) a su condición original”) y reconciliarlo (“restaurar las relaciones”) de la humanidad caída Consigo Mismo.

El pecado (“rebelión contra Dios”) nos separó de Dios, nuestro Padre. Sin embargo, el pecado no pudo separarnos del amor incondicional e incambiable del Padre. El amor de Dios, el Padre, puso en acción un plan divino de redención que fue cumplido completamente por Jesucristo.

En una de las más citadas escrituras bíblicas, podemos leer en Juan 3:16,17: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio su Hijo unigénito para que todo aquel que crea en El, no se pierda mas tenga vida eterna*”.

En Jesucristo encontramos la motivación de Dios el Padre – Su amor. También encontramos el proceso de los resultados gloriosos de ese amor – Su gracia – Esta nos es mostrada en Efesios 2:8,9: “*Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe*”. El Padre amó tanto a la humanidad que dio a Su Hijo como un regalo (gracia) para que cualquiera que le reciba y crea en El, tenga vida eterna.

Este hecho resuelve nuestro destino eterno; ahora, ¿qué respecto a nuestro destino terrenal? ¿Cómo debemos vivir nuestras vidas aquí en la tierra?

Nuestro Terrena Propósito

Desde el comienzo o principio, fuimos creados para adorar a Dios y para tener confraternidad o amistad con El (Gn 3:9, 10; Sal 149:4; Jn 4:23; Ro 12:1). Así que, además de ser hijos de Dios a través de Cristo, otro propósito principal requerido de la humanidad es adorar al Creador.

La adoración no sólo es música y cantos de adoración a Dios, sino que aún más importante que eso es un **estilo de vida de entrega a la realización** de los propósitos de Dios. Leamos el texto bíblico de Romanos 12:1: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto* (servicio de adoración). Lea también a Romanos 12:1.

Normalmente algo que se sacrifica está muerto, pero nosotros somos llamados a ser sacrificios vivos. Un sacrificio vivo es uno cuya autovoluntad ha sido subyugada – reemplazada voluntariamente a los propósitos divinos y con el deseo de hacer la voluntad del Señor. Nuestras vidas vividas en sacrificio a los propósitos de Dios es un acto de adoración hacia El.

Somos llamados no sólo para vivir una vida de adoración al Señor; sino que también somos llamados para tener comunión con El. La clave hacia la obtención de cualquier confraternidad exitosa no radica de la mera comunicación, sino más bien de la comunicación significativa y de naturaleza mutua.

El Propósito Es Espiritual

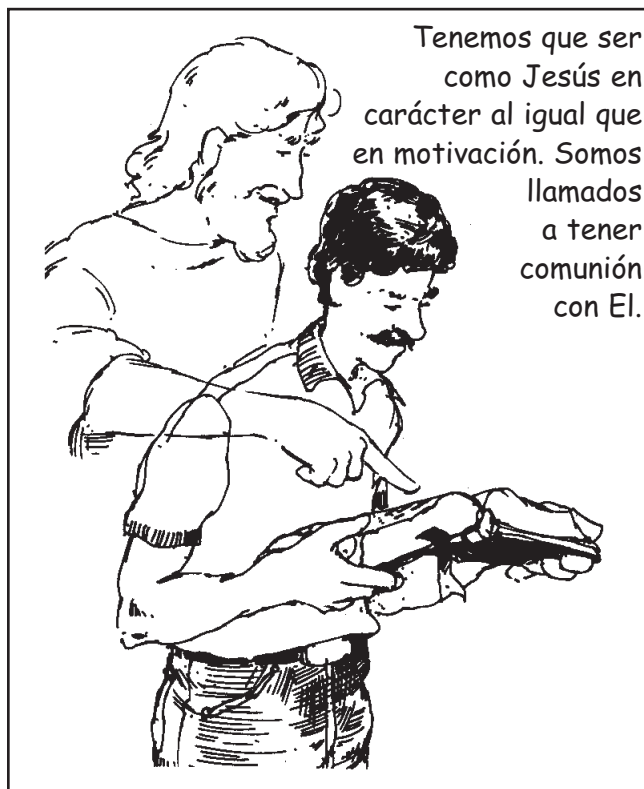
El corazón del Padre hacia nosotros está claramente demostrado a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Así como Jesús reflejó la gloria del Padre, nosotros los ministros del Evangelio somos llamados a hacer lo mismo. Nuestra motivación en el ministerio debe ser la misma que mostró Jesús. Su amor nació del amor que sentía por Su Padre y por aquellos que el Padre ama.

Es vital que seamos como Jesús tanto en carácter como en motivación. Este es un punto muy importante. No es suficiente caminar en el carácter de Cristo, tan importante como es tal carácter. Tenemos que ser además motivados por el amor proveniente de nuestros corazones.

El amor de Cristo en nuestros corazones no es una búsqueda intelectual; por el contrario, viene como resultado de una transformación de nuestra naturaleza humana y saturada de pecado. Amamos a Jesús y a los El ama, pues El nos amó primero.

El cambio que se verifica en nosotros es de naturaleza espiritual. No estamos hablando acerca de un mero cambio mental (*arrepentimiento*) o del aprendizaje de ideas nuevas. Cuando nacimos de nuevo en Cristo, hubo un cambio radical en nuestra **naturaleza**. “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*” (2 Co 5:17; lea también 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10). Este cambio es conocido como transformación espiritual. Comienza en el momento en que uno cree en Jesucristo para salvación y continúa por la eternidad.

Muchos pastores y líderes son impulsados de tal manera por proceso (haciendo la obra del ministerio) que se olvidan de su propósito y abandonan sus raíces espirituales. Como resultado, comienzan a depender cada vez más de su propio entendimiento y fortaleza. Comienzan a leer libros y a escuchar enseñanzas grabadas en cintas a fin de imitar el éxito de otros en el ministerio. La meta del ministro cambia gradualmente hacia una de “éxito” personal, más bien que la de servir a Cristo y seguir Su plan delineado de antemano para él o ellos – los ministros.



Tenemos que ser como Jesús en carácter al igual que en motivación. Somos llamados a tener comunión con El.

Un pastor puede empezar a imitar métodos tratando de ganar éxito, en lugar de caminar con el Señor y recibir una revelación fresca de El. “*¿Tan necios sois? ¿habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?*” (Ga 3:3). La iglesia de Gálatas había caído en la misma trampa que caen muchos, tratando de cumplir o realizar algún llamamiento espiritual dependiendo de un plan o esfuerzo humano.

Proceso: Confianza En Nuestro Llamamiento

Cuando aceptamos y abrazamos nuestro sublime propósito – el de adorar a Dios – y el de andar con El como hijos – podemos de seguro cumplir con más eficacia vuestra asignación o llamado divino.

A medida que estudiamos los héroes femeninos y masculinos de la Biblia, descubrimos que cada vez que uno de ellos iba ante la presencia de Dios, lo hacían con el fin de recibir revelación de tal asignación – ya fuera repetida o reforzada – y no el propósito. El propósito para el cual fueron creados ya está claro: el de ser un hijo o hija que adore y confraternice con el Padre diariamente. El proceso o asignación es aquello que hemos sido específicamente llamados a ejecutar como hijos del Padre.

A fin de ejecutar nuestra encomienda tenemos que ser obedientes a lo que Dios el Padre nos ha llamado a hacer. Tal asignación debemos realizar sin quejarnos, sin resistencia o sin desear hacer alguna otra cosa. Es vital que sometamos nuestra voluntad a la de Dios, dejando que nuestra voluntad esté en conformidad con la Suya. Es igual a que si Sus latidos

Nunca debemos perder de vista el hecho de que la vida es como un viaje espiritual. Como creyentes en estos tiempos del Nuevo Testamento, somos seres espirituales. Lo siguiente podría ser de ayuda para entender este concepto acerca de la vida: No somos seres humanos quienes disfrutan de una experiencia temporal espiritual; somos seres espirituales que disfrutamos de una experiencia humana temporal.

fueran nuestros propios latidos. *“Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* (Fil 2:13).

Solamente Dios Es Quien Llama

Podemos comenzar a tener confianza en nuestro llamamiento únicamente cuando éste proviene de Dios. La ordenación no es lo que produce la confianza o seguridad de nuestro llamamiento. La Escuela Bíblica no es lo que produce tal confianza, pues ésta no es la que hace el llamamiento. Su mentor no es quien produce la confianza, ya que él o ella no es quien hace el llamado. Solamente Uno puede producir la confianza que usted necesita, y ese es Dios – ya que solamente Dios puede llamar a alguien al ministerio. Cuando usted conozca que ha sido llamado con confianza o seguridad, sabrá que de seguro Dios le equipará, a través de Su Espíritu para la obra que le ha llamado a ejecutar.

El Proceso Es Espiritual

Cuando abrazamos:

- el **propósito** de Dios, que es el que seamos Sus hijos, trae la confianza en nuestras relaciones, y
- Su **llamamiento** en nuestras vidas produce confianza que necesitamos.

...**ENTONCES** nuestra confianza será creciente en el ministerio que ejercemos. Nunca debemos perder de vista el hecho de que la vida es como un viaje espiritual. Como creyentes en estos tiempos del Nuevo Testamento, somos seres espirituales. Lo siguiente podría ser de ayuda para entender este concepto acerca de la vida: No somos seres humanos quienes disfrutan de una experiencia temporal espiritual; somos seres espirituales que disfrutamos de una experiencia humana temporal. Somos seres humanos compuestos de espíritu, alma y cuerpo...pero somos esencialmente espirituales. No somos únicamente espíritu bajo ciertas circunstancias o durante ciertos tiempos. Somos llamados a “caminar o andar en el Espíritu” **en todo tiempo** (Ro 8:1,5,6; Gá 5:16). Eso significa que despertamos “en el Espíritu”, comemos “en el Espíritu”, trabajamos “en el Espíritu”, ministramos “en el Espíritu”, somos esposos “en el Espíritu” y somos padres “en el Espíritu. Tenemos que ser espirituales no sólo cuando oramos o leemos la Biblia o cuando predicamos. Como creyentes siempre debemos ser espirituales (1Co 10:31; Col 3:17). Por lo tanto, andemos en el Espíritu como hombres y mujeres confiados en nuestro sólido fundamento en Dios a través Cristo.

HECHOS



Cuando abrazamos el propósito de Dios, de que seamos Sus hijos (confianza en nuestras relaciones); y el llamado de Dios para nuestras vidas (confianza en el llamamiento)...**ENTONCES** tendremos una confianza creciente en el ministerio.



Capítulo 2

Un Fundamento Seguro

Un edificio ya no es tan seguro como el fundamento sobre el cual es edificado.

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas...” (1Co 3:11,12).

Entre los cristianos creyentes en la Biblia, no debería haber duda o algún debate relacionado con el fundamento espiritual de nuestra fe y creencia. **Dicho fundamento es nuestra fe en Jesucristo y nadie más.** No obstante, los problemas y desacuerdos en la Iglesia a menudo surgen respecto al cómo edificamos sobre ese sólido fundamento.

Mediante ¿qué proceso debemos edificar la nueva vida en Cristo? ¿Acaso esa nueva vida es erigida sobre un fundamento físico, una serie de haz esto o no hagas esto, sobre cierto modo de vestir y actuar? ¿Acaso esa nueva vida está siendo edificada sobre un fundamento de cosas intelectuales, o en otras palabras, acaso el conocimiento es lo esencial? O ¿acaso está siendo edificada sobre un fundamento dirigido por el Espíritu Santo? Estas preguntas son las que conducen a tantas

confusiones y divisiones en la Iglesia de hoy. Es el cómo lo que causa tanta confusión.

La verdad es que probablemente todos acordaríamos que la obra de Cristo en nosotros es espiritual; sin embargo, la verdad es que tenemos la tendencia de depender de lo que aprendemos del ambiente físico y de lo intelectual con el fin de lograr una meta espiritual.

Somos animados por las Escrituras a edificar con los materiales apropiados como el oro, la plata y piedras preciosas (1Co 3:12-14). ¿Qué representan estos elementos? ¿Cómo construimos una vida que no pueda ser sacudida? ¿Cómo podemos edificar una vida en Cristo que esté saturada de gozo, paz y victorias, a pesar de las circunstancias contrarias que afrontemos?

Viendo A Través De Los Ojos De La Fe

Deuteronomio 29:29 declara: *“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley”*.

Este versículo bíblico indica que hay algunas cosas

que Dios nos ha capacitado para entenderlas, pero hay otras que son demasiado sublimes de entenderlas. *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Is 55:8,9).

Cuando afrontamos cosas que son demasiado elevadas o difíciles de entender, debemos aceptarlas por fe. La fe nos capacita para ver lo que es invisible, a aceptar aquellos pensamientos e ideas de Dios que son demasiado abstractas para ser entendidas por mente del ser humano (Pr 3:5-8).

Por ejemplo, el misterio de la Trinidad es una de esas verdades que requieren de un análisis o pensamiento más elevado que el nuestro. Este concepto no puede ser bien entendido en términos humanos porque no tenemos algún punto de referencia que usar para describirlo – “tres en uno”.

Es claro desde el punto de vista bíblico, que Dios es uno. No obstante, somos requeridos a comprender que Dios es trino. La gente usa diferentes términos para describir la esencia de los tres: en tres dimensiones, personas obrando juntas. Por medio de esta aseveración, tratamos de describir la veracidad de que Dios se muestra A Sí Mismo en tres formas: como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Las tres Personas son iguales o una sola persona.

Cuando tratamos de describirle (a Dios) como tres en uno, siempre nos quedamos cortos o fallamos. Tratamos ejemplos tales como: Dios es como la planta con tres hojas – tres hojas pero una sola planta; “Dios es como un hombre – un hombre puede ser padre, hijo y un hermano al mismo tiempo, “tres en uno”. No obstante, estas ilustraciones son insuficientes para explicar completamente la doctrina esencial de la Trinidad. ¿Entonces qué podemos hacer? Primero, tenemos que recordar que los caminos y pensamientos de Dios son más altos o superiores a los nuestros. ¿Cómo podemos entender con nuestras mentes finitas la manera en que El trajo a la existencia un Universo tan complicado con Sus meras palabras? Es imposible para nosotros, y esa es la razón por la que **tenemos que aceptar este concepto tan difícil por fe**. La Biblia dice que hoy entendemos en parte, pero que un día entenderemos plenamente. *“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado”* (1 Co 13:9,10).

Algunos describen la doctrina de la Trinidad como:

- Dios el Padre como Uno que así lo quiso (El Recurso o Fuente);
- Dios el Hijo como Portador (de la Palabra);
- Dios el Espíritu Santo como quien ejecuta la acción (el Poder en acción).

En verdad, es únicamente mediante el poder del

Espíritu Santo que nosotros podemos edificar una vida de *“vencedor en Cristo”* (1Jn 4:4; 5:4). Nuestra vida cristiana no es exclusivamente un viaje físico o intelectual; es primariamente una jornada espiritual dirigida por el Espíritu Santo.

Entendiendo Los Caminos Del Espíritu Santo

Se ha escrito y enseñado mucho sobre el tema del Espíritu Santo y Su obra durante los últimos 100 años. Se han escrito tópicos o tratados concerniente a las siguientes obras del Espíritu Santo: El Espíritu Santo en la salvación, en la santificación, en la transformación, en la adoración, en el ministerio y en el Bautismo, pero desafortunadamente han sido a veces más nebulosos que iluminadores.

Una cosa es describir o ser enseñado acerca de la obra del Espíritu Santo y otra entender el “cómo” andar bajo la dirección del Espíritu. Podemos agregar a esto la cooperación necesaria que se requiere de nuestra parte en este aspecto. No podemos “estudiar” sobre la obra del Espíritu como si fuera uno que estuviera *mirando desde afuera hacia adentro*. De hecho, las Escrituras nos dicen que es imposible discernir o entender las cosas del Espíritu a menos que seamos espirituales. *“Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente”* (1Co 2:14).

Uno no puede discernir o ver las cosas dentro de una célula de un ser humano vivo sin “ojos especiales” – un microscopio. No podemos ver los detalles en las estrellas distantes ni los astros en el cielo sin un telescopio. De la misma manera, no podemos ver las cosas del Espíritu con nuestros *ojos naturales*; necesitamos “ojos especiales” *ojos espirituales para poder “ver”* (entender) la esfera espiritual.

La mayoría de las personas no entienden el cómo ser *llenos o guiados del Espíritu Santo*; tampoco saben cómo operar en Su poder y autoridad, aunque este misterio oculto fue revelado hace 2,000 años atrás. Las cosas del Espíritu nunca tuvieron la intención de permanecer ocultas de los hijos de Dios. Si al parecer parecen estar obscuras, es debido a que las observamos con “los ojos equivocados”.

Las cosas del Espíritu son discernidas espiritualmente. No vamos a conseguir comprender el Espíritu y Sus caminos dependiendo de nuestro entendimiento o habilidades intelectuales. Nos familiarizamos con las cosas del Espíritu a medida que aprendemos a caminar con el Espíritu Santo de Dios.

La Promesa Del Padre

En el Libro de Génesis, Adán no vino a ser un ser viviente hasta que Dios sopló aliento de vida por su nariz. *“Formó pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopló de vida; y fue el hombre en alma viviente”* (Gn 2:7). Esto nos conduce

a la primera consideración: **Somos espirituales, no naturales.** Esta verdad puede que requiera un cambio radical en perspectiva. Sin embargo, una vez es abrazada, todo lo que es espiritual viene a ser más claro. Como dijimos previamente, “no somos seres humanos quienes estamos pasando por una experiencia espiritual temporal; por el contrario, somos seres espirituales pasando por una experiencia humana temporal.”

Cuando Jesucristo fue crucificado, murió, fue enterrado y resucitó, introdujo rápidamente un Nuevo Pacto, del cual El era el Mediador. Jesús enseñó que este Nuevo Pacto estaba basado sobre mejores promesas que el antiguo pacto que reemplazaba. “*Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas*” (He 8:6).

Jesús cumplió también el requisito que liberó la “promesa del Padre” – al Espíritu Santo que vive o habita en el interior de los creyentes: “*Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo de mí. Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos*” (Hch 1:4,5).

Un creyente necesita comprender, por fe, la naturaleza gloriosa y poderosa de esta verdad. El Espíritu Santo no está meramente “con” nosotros o “sobre” nosotros, sino que puede habitar dentro del creyente nacido de nuevo. Este es un hecho o verdad que probablemente no es entendida completamente por nuestras mentes finitas. Sin embargo, *puede ser cabalmente abrazada por fe*, si es que esperamos realmente andar en el Espíritu.



La pregunta a formularnos es:
¿Cómo crecer o edificar sobre ese
fundamento que es Cristo?

Jesucristo Es El Fundamento Firme

No hay duda de que Jesús Es el único fundamento seguro de nuestra fe y práctica: “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*” (1Co 3:11).

Jesús es nuestra Piedra Angular de Esquina en el fundamento. “*Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo*” (Hch 4:11).

La pregunta que nos formulamos es: ¿Cómo uno puede crecer o edificar sobre tal fundamento que es Cristo? Estamos de acuerdo en que la Biblia, el Espíritu Santo y la fe son elementos esenciales – pero nuestra tendencia humana es enfatizar uno por sobre los otros.

En la Iglesia actual se tiene la tendencia de enfatizar demasiado ciertas doctrinas por sobre otras. Esto es simplemente algo normal en la conducta humana. Como seres humanos, tendemos a darle énfasis a un área más que a otra. Es difícil para la mayoría de las personas mantener un balance entre varios intereses o áreas de competencia.

Por ejemplo, la mayoría de la gente lucha por mantener un balance definido entre la vida familiar, la vida de trabajo y la vida que dedican a la iglesia. Muy a menudo tenemos que sacar tiempo para volver a evaluar y volver a ordenar nuestras prioridades. Es probable que no que hagamos esto tan a menudo como deberíamos. Pero como pastores y líderes esto es especialmente importante, pues es muy fácil permanecer muy ocupado en tantas actividades del ministerio que olvidamos el balance de otras prioridades. Muchas veces pasamos por alto u olvidamos dedicarle el tiempo suficiente a áreas cruciales tales como a las relaciones saludables que debemos tener con Dios y nuestra familia.

El establecer y mantener en vigor las prioridades es parecido a ser el capitán de un barco grande. La responsabilidad principal de un capitán es asegurarse de que el barco se mantenga en su curso. Esto es realizado por medio de examinar constantemente el dónde ha estado el barco, dónde está al presente y hacia dónde va. El capitán utiliza el equipo de navegación del barco; y por medio de hacer diminutas correcciones diariamente a la trayectoria por donde va, mantiene el curso de la la embarcación directo hacia su destino o puerto apropiado.

De esa misma forma, la vida exitosa de un cristiano requiere ser examinada minuciosamente con la Palabra y la dirección del Espíritu y fe, a fin de mantener el curso correcto hacia el puerto o destino de la madurez en Jesucristo.

Dios nos ha otorgado:

- El regalo de Su Hijo, contestado la pregunta respecto a la eternidad para nosotros: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo*

Se ha dicho que si usted enfoca solamente sobre la Palabra, de seguro que “se marchitará”. Si enfoca únicamente sobre el Espíritu, “explotará”. Y si enfoca sólo sobre la fe, usted “renunciará”. Pero cuando abraza las tres áreas de importancia ya mencionadas – la Biblia, El Espíritu y la fe – de seguro que “crecerá”. El ser un cristiano requiere trabajar arduamente para madurar en nuestras relaciones los unos con los otros. Esta clase de madurez requiere que nosotros entendamos que necesitamos estos tres ingredientes:

1. La Biblia

2. La dirección del Espíritu Santo

3. Aprender a caminar por fe

unigénito, para que todo aquel que en El crea, no se pierda mas tenga vida eterna” (Jn 3:16).

- Su ayuda para ser más que vencedores en esta vida: “Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó” (Ro 8:37).
- Todo lo que necesitamos para la vida y santidad: “Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas...” (2 P 1:2,3).
- Su Palabra a través de las Escrituras: “Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras” (Lc 24:45).
- Acceso a Su Santo Espíritu. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador; para que esté con vosotros para siempre: Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros” (Jn 14:16,17).
- Una medida de fe: “Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Ro 12:3).

Dios nos ha dado todos estos maravillosos poderes, potestades y habilidades porque sabía que las necesitaríamos. ¿Cómo entonces podríamos rehusar algunos de ellos cuando los necesitamos para edificar la Iglesia?

Crecimiento Balanceado (Equilibrado)

En la Iglesia de hoy o de la época actual, existen diferentes opiniones relativas a qué es importante para el crecimiento espiritual. ¡Todo lo que necesitamos es la Biblia!” Otras personas dirían: ”Todo lo que necesitamos es el Espíritu” Aún hay otros que dicen: ¡”Todo lo que necesitamos es más fe!”

Todas estas declaraciones son ciertas; pero *éstas tienen que ser tomadas todas juntas e integradas a un estilo de vida que las incorpore a las tres. **La Biblia, el Espíritu Santo y la fe fueron todas designadas para operar juntas.***

Para lograr la perfección, necesitamos un comienzo, un punto medio y un fin. El equilibrio o balance de los tres – la Biblia, el Espíritu y la fe – producen perfección. La relación entre la Palabra (la Biblia), el Espíritu Santo, cuando están fuera de balance, producen frustración, desaliento, ineffectividad y división.

Se ha dicho que si usted enfoca solamente sobre la Palabra, de seguro que “se marchitará”. Si enfoca únicamente sobre el Espíritu, “explotará”. Y si enfoca sólo sobre la fe, usted “renunciará”. Pero cuando abraza las tres áreas de importancia ya mencionadas – la Biblia, El Espíritu y la fe – de seguro que “crecerá”.

El ser un cristiano requiere trabajar arduamente para madurar en nuestras relaciones los unos con los otros. Esta clase de madurez requiere que nosotros entendamos que necesitamos estos tres ingredientes.

1. La Biblia: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad” (2Ti 2:15).

2. La dirección del Espíritu Santo: “Porque todos los que son guiados del Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios” (Ro 8:14).

3. Aprender a caminar por fe: “Porque por fe andamos, no por vista” (2Co 5:7).

Estas tres provisiones de Dios no deben tomarse separadamente. Todas tienen igual importancia en nuestro andar espiritual con El. La Biblia es un libro espiritual; el Espíritu Santo es, obviamente, espiritual; y finalmente, la fe opera en el escenario o esfera espiritual.

HECHOS



Capítulo 3

Constituyentes Espirituales

“Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios” (Ef 6:17,18).

La terminología “espíritu” aparece 349 veces únicamente en el Nuevo Testamento; la dicción “fe” es usada 243 veces y el término “palabra” es usado 218 veces. Es evidente que estos tres elementos son importantes para Dios; por consiguiente, deben ser importantes para nosotros también.

El entender y operar en solamente una o dos de estas doctrinas es como operar una en una o dos terceras partes del poder y autoridad otorgadas por Dios. Esto sería semejante a conducir un automóvil de seis cilindros con sólo dos o cuatro cilindros en operación. Podría imaginarse cuán difícil y desesperante sería conducirlo, especialmente cuesta arriba? Así sucede cuando no poseemos estos tres ingredientes espirituales y bíblicos operando en nuestras vidas – la Biblia, el Espíritu Santo y la fe. El tener un equilibrio o balance entre la Biblia, el Espíritu Santo y la fe es crítico cuando afrontamos retos o dificultades en la vida. No hay nada como las pruebas

y tribulaciones de la vida para mostrarnos lo inadecuados que somos para manejar estos eventos con nuestras propias fuerzas y sabiduría humana.

¡Tome Todo Lo que El Haya Provisto!

La terminología “Trípode” significa un artefacto, un taburete o pieza de mueble con tres patas. Es usado para proveer una base o fundamento firme para todo lo que se coloque encima. Dos buenos ejemplos serían un taburete de tres patas o un soporte de cámara.

Las patas del trípode tienen que ser iguales o de la misma longitud a fin de proveer la estabilidad requerida. Trate de imaginarse un taburete con dos o tres patas donde una pata es más corta que las demás. Bajo esas condiciones, el trípode no puede ser de utilidad y hasta es algo peligroso.

Imagínese ahora que nuestro “trípode espiritual” tenga tres patas sólidas de la misma longitud; una pata es la Biblia, la segunda es el Espíritu Santo y la tercera es la fe. Ese es un fundamento seguro que sostendrá a un creyente con seguridad y confianza.

Dios nos ha provisto de Su Palabra, Su Espíritu Santo y de una medida de fe a fin de que andemos equilibradamente en esta vida de victoria en victoria. Recuerde lo que dijo Jeremías en su libro, Jer 29:11:

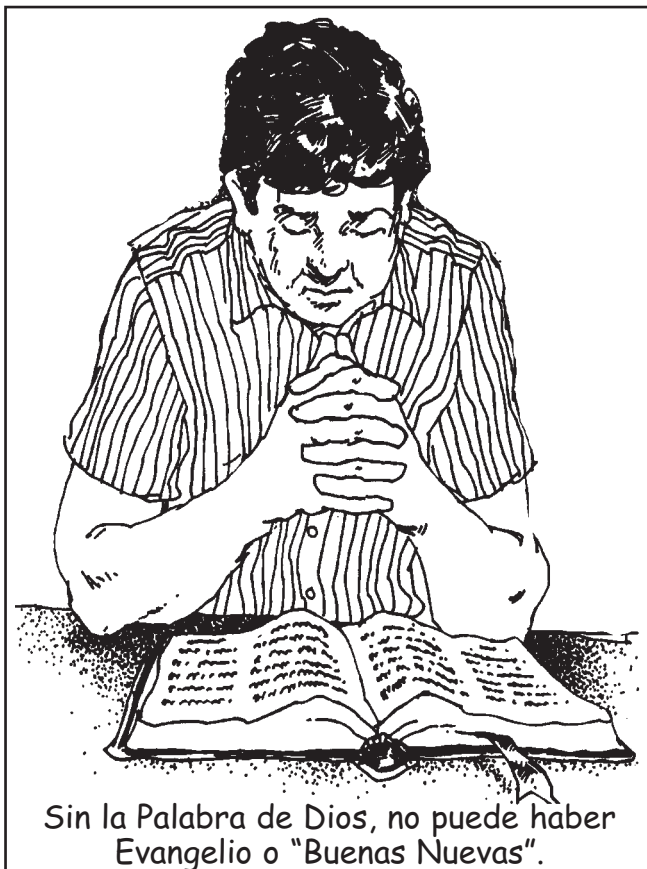
“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. Dios siempre equipa y provee para Sus propósitos y para la conclusión feliz de Sus asignaciones. Tome todo lo que El le ha provisto –la Biblia, el Espíritu Santo y la fe, y permanezca firme sobre ese “trípode espiritual”.

La Biblia Es Un Libro Espiritual

No hay duda alguna acerca de la importancia de las Escrituras – la Palabra de Dios, la Biblia. *“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra”* (2Ti 3:16,17).

Sin la Palabra de Dios, no hay Evangelio o Buenas Nuevas: *“Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* (Mr 16:15,16).

Sin el Evangelio, no se puede edificar la fe: *“Luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios”* (Ro 10:17). Por consiguiente, sin fe es imposible agradar a Dios: *“Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega,*



Sin la Palabra de Dios, no puede haber Evangelio o “Buenas Nuevas”.

crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (He 11:6).

Es evidente que la Palabra de Dios es de valor infinito. Pero lo que es de igual valor es entender el papel que juega el Espíritu Santo en nuestra habilidad para comprender y vivir las Escrituras, que es lo que activa nuestra fe. En realidad, necesitamos estos tres ingredientes a fin de crecer y madurar juntos; éstos tienen que ser integrados u operados como uno solo.

La Iluminación Del Espíritu Santo

Existe la tendencia natural de depender de nuestro propio entendimiento. Somos criaturas de experiencia. Casi todo lo que aprendemos es por experiencia. Desde que nacemos somos influenciados por la experiencia a través de nuestros sentidos – el tacto, el sabor, la vista, el olfato y el oído.

Llegamos a conclusiones acerca del cómo la vida obra basada sobre nuestras experiencias y el cómo las interpretamos. Ese es el por qué hay tantos puntos de vista u opiniones.

Por ejemplo: Todos los miembros de la misma familia son expuestos a experiencias familiares; sin embargo, cada uno es muy diferente en su personalidad singular o en su manera de ver la vida. Aunque cada uno experimenta eventos similares, cada individuo interpreta esos eventos de manera diferente, llegando a conclusiones de igual manera – totalmente diferentes.

Ahora, aquí hay un punto muy importante: Si cada persona fuera a depender de su propio entendimiento de la Biblia, tendríamos tantas opiniones al respecto como el número de habitantes en el mundo. Por lo tanto, Dios, en Su infinita sabiduría nos ha dado el Espíritu de la Verdad a fin de que reconozcamos la misma:

“Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu del Padre, él dará testimonio de mí” (Jn 15:26). En teología, existe el término **iluminación**, el cual es usado para describir esclarecimiento espiritual. Cuando es aplicado al estudio de la Biblia, es una obra del Espíritu Santo que produce entendimiento de la Palabra de Dios. Lo que deseo exponer aquí es que la Biblia es espiritual, pues la iluminación del Espíritu es necesaria para poder entender sus verdades.

Antes de conocer a Cristo, leía la Biblia. De hecho, cuando estudiaba en colegio, tenía que tomar cursos bíblicos que eran parte de mi currículo de estudios. Cuando leía la Biblia para ese tiempo, no tenía significado alguno para mí. Parecía una locura o tontería a mi mente natural. Pero todo se debía a que el Espíritu no iluminaba la Palabra debido a que estaba tratando de interpretarla con mi mente natural (1Co 2:14). No había nacido de nuevo espiritualmente (Jn 3:5,6).

No obstante, cuando Cristo vino a mi vida como Señor y Salvador, mis “ojos espirituales” fueron

abiertos (Hch 26:18; Ef 1:18); lo que antes era para mí una locura vino a ser vida y verdad para mí (1 Co 1:18-25). La diferencia en entendimiento se debía a la carencia de la obra del Espíritu Santo en mi vida (Jn 16:13,14).

Siete Verdades Acercas De La Biblia

Los siguientes son siete principios importantes relativos a la Biblia, la Palabra de Dios:

1. La Biblia es la palabra inspirada de Dios. *“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia...”* (2Ti 3:16). Esta declaración significa que toda la Biblia es verdad, como ha sido escrita en el texto original desde Génesis hasta Apocalipsis, todos sus escritos narran la verdad. No escogemos lo que es verdad o falso, la abrazamos como toda la verdad. Esto significa que aceptamos por fe aun aquellas cosas que parezcan no tener significado para nosotros.

2. La Biblia contiene el mensaje, Dios es la Fuente del mensaje. Esto significa que el mensaje no es más importante que Aquel que envió el mensaje. Jesús, mientras hablaba con los líderes de Su época hizo una extraordinaria declaración: *“Escudriñad las Escrituras porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida”* (Juan 5:39, 40). Estamos supuestos a estar enamorados del autor de la Biblia, y no de la Biblia en sí. Hay algunos que tienen la Biblia en tan alta estima que pasan por alto el deseo del Dios el Padre de que ellos tengan una confraternidad personal e íntima con El.

3. La Biblia es santa y sagrada. *“Toda palabra es limpia; Es escudo a los que en él esperan”* (Pr 30:5). Honramos la Biblia por medio de obedecer sus instrucciones. Jesús lo hizo bien claro, que no es el mero oidor de la Palabra, sino el hacedor de ella quien honra a Dios y edifica un fundamento sólido en Cristo (1Co 1:22-25).

4. Las palabras de vida se encuentran en la Biblia. Jesús formuló la siguiente declaración: *“De cierto de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida”* (Jn 5:24). El Apóstol Pablo también declaró en Romanos 1:16,17: *“Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al griego. Porque en él*

7 VERDADES ACERCA DE LA BIBLIA

- 1. La Biblia es la palabra inspirada de Dios.**
- 2. La Biblia contiene el mensaje, Dios es la Fuente del mensaje.**
- 3. La Biblia es santa y sagrada.**
- 4. Las palabras de vida se encuentran en la Biblia.**
- 5. La Biblia es la perfecta revelación de Dios al hombre.**
- 6. La Biblia revela quiénes realmente somos, qué podemos esperar de Dios y qué espera El de nosotros.**
- 7. La Biblia no es principalmente un libro intelectual; la Biblia es un libro espiritual que tiene que ser discernido espiritualmente.**

la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe”.

5. La Biblia es la perfecta revelación de Dios al hombre. Esto significa que toda doctrina y declaraciones de creencia tienen que proceder de una fuente, la Biblia. No hay revelaciones de Dios que ya no hayan sido otorgadas por el Creador en Su Palabra. *“Que el Dios del Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento”* (Ef 1:17).

6. La Biblia revela quiénes realmente somos, qué podemos esperar de Dios y qué espera El de nosotros. *“Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino”* (Sal 119:105; Sal 19:7-11).

7. La Biblia no es principalmente un libro intelectual; la Biblia es un libro espiritual que tiene que ser discernido espiritualmente. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse. que traza bien la palabra de verdad”* (2 Ti 2:15). *“Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente”* (1 Co 2:14).

La Fe Es Un Asunto Espiritual

Hay dos términos que tienen significados muy similares en la mayoría de los idiomas; **fe** y **confianza**. Dado a su similitud, a menudo son usados intercambiamente. Para nuestro propósito de ver que la fe es una obra del Espíritu Santo, es importante

hacer una distinción entre ambas. En el Nuevo Testamento original griego, la dicción “*fe*” es traducida del griego *pistis*; la terminología griega para “*confianza*” es *paraseis*. Estas son dos palabras enteramente diferentes con diferentes raíces; por lo tanto, tienen diferentes significados. Aunque fe y confianza pueden producir una emoción similar o sentir, la fe es espiritual y la confianza es del alma. La fe es lo que mueve a Dios (He 11:6); confianza, mueve al hombre. **La fe verdadera produce una confianza genuina.**

El tipo espiritual de fe no es una emoción o sentimiento, sino una *decisión espiritual*. Confianza, por el contrario, lleva vinculado a sí misma una serie de emociones, tales como – osadía, valentía y seguridad. Es maravilloso cuando la emoción de confianza armoniza con la fe; con todo, confianza no es fe porque es posible tener “falsa confianza”.

Fe es creer lo que Dios ha dicho, y actuar sobre lo que se cree. En otras palabras, la fe resulta en acción u obediencia a la voluntad de Dios.

Basado En Las Promesas De Dios

Hebreos 11:1 es el versículo bíblico que más armonía tiene con fe. “*Es pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven*”.

La primera parte de este texto declara que la fe es la substancia (o realidad) de lo que se espera. La pregunta que debemos formularnos es: “¿Qué cosa podemos esperar?” ¿Puedo esperar cualquier cosa que quiera? Puedo esperar recibir una casa nueva, un auto nuevo o un millón de dólares?

La esperanza bíblica no está basada sobre el deseo personal. **La esperanza bíblica está basada sobre las promesas de Dios.** Eso se debe a que “*la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios*” (Ro 10:17). Entre más oiga (o estudie) la Palabra de Dios, más consciente estará de las promesas del Señor. Entre más consciente esté de las promesas de Dios, mayor será su esperanza en El; y finalmente, entre mayor sea su esperanza en Dios, mayor será su fundamento de fe.

Cualquier cosa que Dios haya prometido en Su Palabra, forma la base de nuestra esperanza. Por consiguiente, lo que Dios ha prometido actúa como una chispa de fuego que enciende nuestra fe para creer en Dios, quien obrará cosas maravillosas.

Se ha estimado que hay más de 7,000 promesas en la Biblia. Estas promesas representan la base de nuestra fe. Esta es una de las razones del por qué es tan importante conocer la Palabra de Dios.

La segunda parte de Hebreos 11:1 declara que la fe es “*la evidencia de las cosas que no se ven*”. Las cosas que no se ven son espirituales; por consiguiente, la fe es la evidencia de la esfera espiritual. Podríamos describir esto de otra manera diciendo que la fe es la evidencia del Espíritu Santo en operación en su vida.

La confianza es natural; pero la fe ocurre cuando el Espíritu Santo se vincula o une con la Palabra de Dios y le motiva a la obediencia al Señor.

Ejerciendo Nuestra Fe

La Biblia nos dice que es imposible agradar a Dios sin fe.

“*Empero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es menester que al que Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan*” (He 11:6).

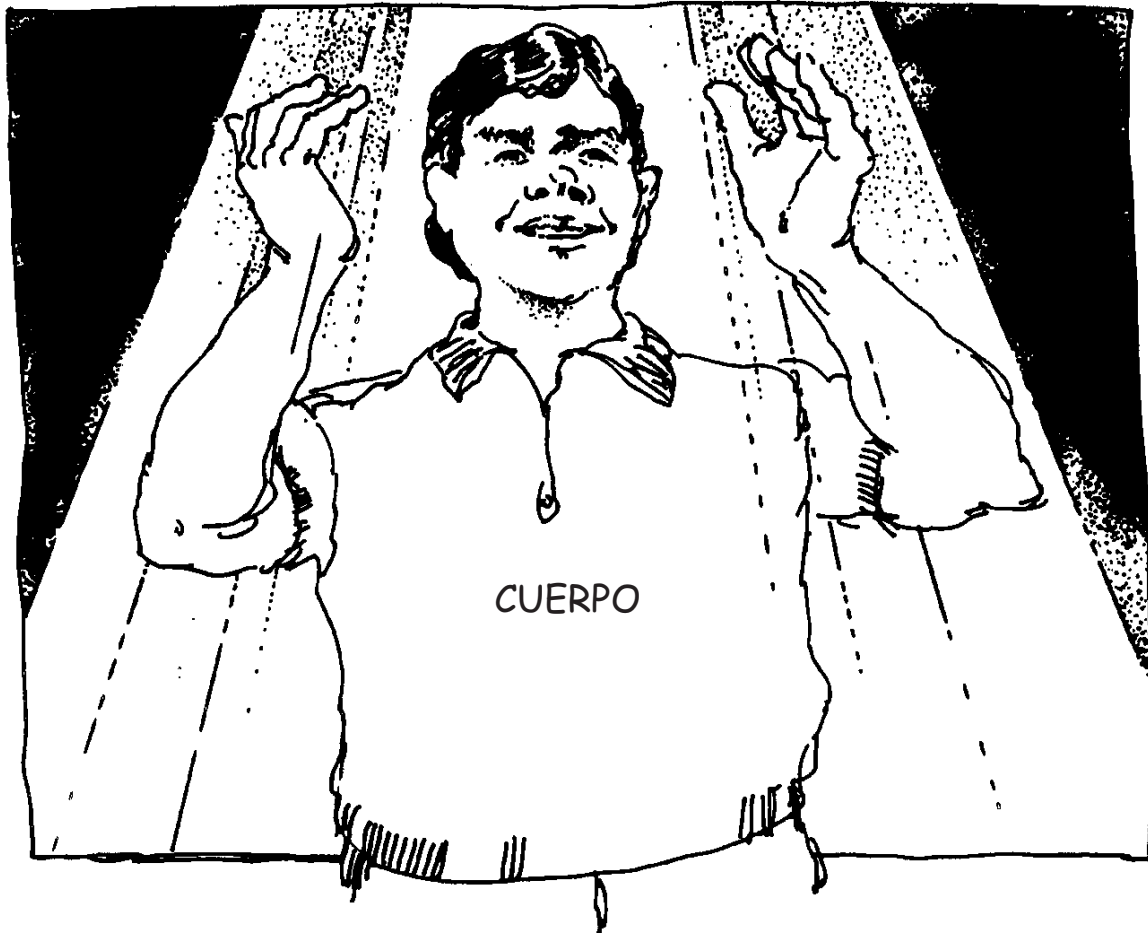
Lo que podemos espigar de este texto bíblico es esto: **La fe es imposible a menos que se conozca la voluntad de Dios.** Para poder ser un líder cristiano efectivo es esencial que cada uno de nosotros conozca la voluntad de Dios para nuestras vidas. Necesitamos conocer y entender el propósito de Dios, Su llamado y asignaciones para nuestras vidas. Cuando conocemos la voluntad divina, podemos poner nuestra fe en acción.

¿Cómo conocemos la voluntad de Dios? Tenemos Su Palabra y Su Espíritu (2Ti 3:16, 17; Jn 14:16,17) Podemos orar y pedirle a Dios que nos confiera sabiduría (Pr 2:1-7; Stg 1:5). El ha otorgado cada provisión para darnos a conocer su voluntad, a fin de que andemos por fe y no por vista, Dios ha dado a cada persona cristiana una medida de fe: “*Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno*” (Ro 12:3). La fe es un don espiritual de Dios. Por supuesto que somos responsables de ese don – de nutrirla bien para que crezca saludable hacia la madurez a través del uso efectivo. “*Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*” (He 5:14).

No hay nada que edifique más rápidamente que la fe que ha sido ejercitada y cumplida.

Siendo que somos criaturas espirituales y quienes estamos aprendiendo a caminar por fe y no por vista, podemos discernir aquello que es bueno (verdad) de lo que es malo (falso). Como pastores y líderes, necesitamos abrazar las enseñanzas de la Biblia. Por fe, necesitamos obedecer ser guiados por el Espíritu de Dios; tenemos que abrazar las enseñanzas de la Biblia a como dé lugar. Vivimos en una era en la que la sabiduría del hombre está siendo ubicada por sobre la de Dios. Nuestro llamamiento espiritual demanda el que no nos comprometamos con el mundo y descuidemos nuestras responsabilidades o asignaciones tan críticas. Tenemos el deber de llevar la verdad divina a una humanidad confusa y perdida – engañada por el enemigo, el diablo.

HECHOS



Capítulo 4

La Naturaleza Triple Del Hombre: Espíritu, Alma Y Cuerpo

“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos [cuerpo] y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He 4:12).

El Número Tres

Los Números, las combinaciones de números, los múltiples siempre han sido de gran fascinación para los estudiosos y alumnos de la Biblia. Números, tales como el 3, el 7, el 12, el 40 y el 666 son enumerados a través de toda la Biblia y tienen un significado simbólico especial. Muchos libros han sido escritos acerca de la importancia y simbolismos de los números bíblicos. Por ejemplo, el número siete; éste tiene un gran significado bíblico. Este número aparece más de 600 veces en una variedad de formas y símbolos. El número 7 es asociado con la idea de perfección y el nivel más alto de fortaleza o poder. Los números 777 a menudo se refieren a la serie favorita de Dios. Similarmente, la serie numérica 666 es asignada para representar al hombre y la Bestia apocalíptica: “Aquí

hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos y seis” (Ap 13:18).

El número tres también tiene un gran significado en la Biblia. Simboliza comienzo, intermedio y fin; por lo tanto, se considera como representador de cabalidad, algo completo y ordenado. Algunos ejemplos prácticos son: mañana, mediodía y noche. Otro ejemplo es representado por la infancia, adolescencia y vejez, una vida completa.

El número tres es usado como 400 veces en las Escrituras. Por ejemplo, el número tres es usado para describir:

1. El número de personas (“Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cham y a Japhet” – Gn 6:10).
2. El número de los lugares (“Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas” – Ap 21:13).
3. El número de cosas (“Entonces Abraham fue de prisa a la tienda de Sara, y le dijo; Toma presto tres medidas de flor de harina; amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo” – Gn 18:6).



El Apóstol Pablo, en la conclusión de su carta a la iglesia de Tesalónica, ora por una bendición sobre el espíritu, alma y cuerpo de cada creyente (1Ts 5:23).

4. Un período de tiempo (“Y dijole Josué: Esta es su declaración: Los tres sarmientos son tres días” – Gn 40:12).

El número tres tiene significados especiales para los cristianos, pues Dios es una Trinidad – “tres personas en una” – ; Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo; no obstante, los tres son un solo Dios. Esta es la doctrina de la Trinidad.

Otros usos del número tres incluyen los siguientes: Jesús se levantó de los muertos el tercer día. Dios es descrito como “quien es, quien fue y quien ha de venir” (Ap 1:4). Todos estos ejemplos muestran la importancia simbólica del número tres – representando perfección en la Biblia.

Base O Fundamento De La Comunicación Espiritual

Entendemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios. “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra” (Gn 1:26).

Por consiguiente no debemos sorprendernos en ver que el hombre también tiene una triple personalidad o que está compuesto de “tres en uno”. El hombre es espíritu, alma y cuerpo en una persona: “Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1Ts 5:23; lea también a Hebreos 4:12).

Este último hecho, que somos espíritu, alma y

cuerpo, es tan importante para nuestro entendimiento de cómo crecemos y maduramos como cristianos. El Apóstol Pablo, en la conclusión de su carta a la iglesia de Tesalónica, ora por una bendición sobre el espíritu, alma y cuerpo de cada creyente (1Ts 5:23). Pablo reconoció que el hombre es una trinidad o que está formado de esas tres partes. El no se refirió al alma y cuerpo separadamente; sino que incluyó los tres – espíritu, alma y cuerpo. En otras palabras, estaba acentuando que somos primero espíritu.

Así como Dios es una Trinidad – Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo – de igual manera nosotros somos una trinidad – espíritu, alma y cuerpo.

Quizás esto es parte de lo que Dios quiso decir cuando declaró: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...” (Gn 1:26).

Somos tres personas dimensionales, y no dos. El significado de verse como un espíritu, cuerpo y alma es extraordinario. Esto cambia el cómo se ve a sí mismo y a su mundo – y más importante, cómo se ve a usted mismo en sus relaciones con Dios.

Necesitamos reconocer y aceptar la verdad de que somos seres espirituales. Debemos entender que la Biblia dice: “Dios es Espíritu, y los que le adoran, deben aforarle en espíritu y verdad” (Jn 4:24). Entonces comenzaremos viendo la posibilidad de comunicarnos con Dios de una forma nueva y vital: **¡comunicación espiritual!**

¿Por qué hay tantos que se resisten a la verdad de que somos seres espirituales? Hay muchas razones, y probablemente la más común es la divulgación de las llamadas filosofías y enseñanzas modernas que

promueven un punto de vista humanístico moderno mundial.

La Visión Del Mundo Moderno

Muchas personas tienen opiniones basadas en nada más que sentimientos. Tales sentimientos a menudo son el resultado de las presiones de los amigos, presiones de la sociedad, de la familia y aun del medioambiente donde vivimos. Somos influenciados por las cosas que somos enseñados, las cosas que leemos, los entretenimientos que tenemos y aun por los amigos con quienes nos asociamos.

Esto ha estado ocurriendo desde el día en que nacimos en este mundo, y han ayudado a formar lo que muchos llaman nuestra “visión o panorama mundial”. Nuestra visión mundial es el filtro a través del cual vemos la vida.

Por ejemplo, como individuos tenemos opiniones relativas a temas o asuntos tales como: castigo o pena capital, abortos, homosexualidad, pornografía, política, el papel del gobierno, la verdad, el pecado, Dios, la iglesia – y muchos otros.

La pregunta importante concerniente a su visión o panorama mundial es: ¿Cómo llegó a adoptar su opinión y por qué? ¿Están las opiniones que ha adoptado basadas sobre caprichos, circunstancias o reacciones? O ¿son éstas consideradas como pensamientos cuidadosos o iluminaciones basadas sobre creencias esenciales?

La Vida Espiritual: ¿Para Qué Fuimos Creados?

Los pensamientos mundanos asumen que entre más modernos o sofisticados seamos, menos importante viene a ser el aspecto espiritual de nuestras vidas. Esta clase de pensamientos erróneos ha tenido tremendos impactos sobre cada cultura. Para muchos pensadores modernos, el concepto de la comunicación espiritual con Dios es una niñería (infantil) caprichosa – una futilidad. Esta clase de pensamiento tiene su impacto sobre nuestro panorama mundial o sobre la perspectiva global desde la cual vemos e interpretamos el mundo. Estos influyen especialmente el cómo vemos a Dios y nuestra comunión o amistad con El.

Hoy, muchos presentan como hechos verídicos sus opiniones personales, el humanismo secular y “otras tradiciones de hombres”. El Apóstol Pablo nos amonesta contra la aceptación de puntos de vista que son contrarios a la Biblia. “Mirad que ninguno se engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo” (Col 2:8). El panorama mundial secular común desea negar, disminuir o ignorar la importancia de lo espiritual. Sin embargo, a través de toda la Palabra de Dios encontramos un mensaje muy diferente.

Recuerde el dicho que mencionamos antes: “No somos seres humanos que disfrutaban de una experiencia



espiritual temporal, sino seres humanos que disfrutaban de una experiencia humana temporal”. La esfera espiritual no es algo que experimentamos únicamente en la vida en ciertas ocasiones y temporadas. La vida espiritual deja ver claramente a quién pertenecemos y la razón para lo que fuimos creados.

Fuimos conocidos de Dios aun antes de nuestro nacimiento. Cuando morimos es nuestro hombre espíritu el que vive eternamente.

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te di por profeta a las gentes” (Jer 1:5)

“Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras. las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas” (Ef 2:10).

HECHOS



Capítulo 5

La Comunicación Con Dios

“Al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa, Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo” (1 P 2:4,5).

Fui criado en una familia donde mis padres eran sordomudos (no podían hablar ni oír). Ellos se comunicaban entre sí y otros sordomudos usando sus manos para indicar las letras y palabras. Esto se conoce como LPS o Lenguaje por Señas. Siendo que era el hijo mayor, naturalmente aprendí el lenguaje por señas antes de aprender a hablar.

En un sentido, mis habilidades vocales y el tener oídos sanos, me eran inútiles para comunicarme con mis padres. De igual manera, sus habilidades para la comunicación por señas habrían sido inútiles al tratar de comunicarse con una persona que no entendiera el lenguaje por señas. El problema no residía en la falta de comunicación, sino en la inhabilidad para discernir o para entender el modo correcto de comunicación.

De la misma manera, a menudo tratamos de usar los sentidos equivocados para comunicarnos con Dios. Tratamos de usar nuestros sentidos naturales para comunicarnos con Dios, quien es Espíritu (Jn 4:24). Sin embargo, El nos ha dado habilidades espirituales sobrenaturales para comunicarnos con El.

Comunicación Y Comunión (Confraternidad)

Para poder entender la operación del Espíritu Santo, es esencial entender cómo la comunicación se desarrolla entre el Espíritu Santo y un individuo. Pero antes de que podamos estudiar efectivamente ese tópico, necesitamos concordar que Dios puede comunicarse con nosotros y que somos capaces de comunicarnos con El.

La Biblia ofrece muchos relatos de comunicación entre Dios y la humanidad. En el Huerto de Edén, Dios tuvo comunión con Adán y Eva directamente (Gn 2:16, 17). Su comunicación fue personal y abierta. Trágicamente, como resultado de la desobediencia y rebelión, esa comunicación abierta y personal fue interrumpida (Gn 3:8-24).

¿Quién de nosotros no ha experimentado en la vida personal una rotura en las relaciones que también produjo una rotura en la comunicación? ¿Ha estado usted tan enojado con alguien que le fue difícil comunicarse con esa persona, especialmente de manera amigable?

La consecuencia de Adán y Eva comer del fruto del Arbol del Bien y del Mal fue la muerte (Gn 2:16,17).

Tal muerte sería más bien la muerte física eventual; también sería una muerte espiritual, donde la comunicación libre y la comunión que existía entre Dios y Adán, sufrió una rotura horrible.

Desde ese tiempo hasta la hora en que Jesús muriera en la cruz, fuera sepultado y resucitara al tercer día, el Espíritu Santo se comunicó con el hombre a través de mensajeros tales como ángeles y profetas, aunque el Espíritu Santo se comunicaba directamente en ocasiones. El Espíritu Santo vendría “sobre” una persona por una temporada (Nm 11:16-29; Jue 3:10, 6:34; 1S 16:13 y 2Cr 24:20).

Como creyentes del Nuevo Testamento, entendemos que el Espíritu Santo vive ahora dentro del creyente. (Como una nota al calce, ésta podría explicar la poca frecuencia de los ángeles y el uso del oficio de profeta en los escritos del Nuevo Testamento.)

Es evidente, desde Génesis hasta Apocalipsis, que Dios habla y guía a Su pueblo, y que la comunicación con El es en realidad un diálogo o una conversación entre ambos – Dios y el hombre (Lea a Nm 12:6-8; Is 1:18; Hch 11:28; Ro 8:26; 1Co 14:2).

Dios Es Espíritu

La declaración más evidente de que Dios es Espíritu se encuentra en Juan 4:24: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y verdad es necesario que adoren”*. Si aceptamos el hecho de que nosotros también somos espirituales, entonces una extensión lógica de estos dos pensamientos es que:

- La comunicación espiritual con Dios es posible, y
- que la comunicación entre Dios y el hombre está disponible.

Examinemos el cómo la comunicación toma lugar en general. El diccionario define comunicación como: “el intercambio de información entre individuos o el estudio de diferentes medios que la gente usa para comunicarse los unos a los otros. Por ejemplo, el habla, las telecomunicaciones, la escritura o el uso de un sistema común de señas o comportamiento.

Basado en nuestra definición del término comunicación, está claro que comunicación es el traslado de información. Tal traslado puede tomar lugar en varios niveles. Siendo que somos espíritu, alma y cuerpo, la comunicación puede tomar lugar en cada uno de esos tres niveles.

Permítame repetir la creencia básica de que Dios es espíritu y que El espera que los que le adoran en espíritu y en verdad, le adoren (Jn 4:23,24). Si

aceptamos esta verdad, entonces emergen dos preguntas aquí: (1) ¿Es posible la comunicación espiritual?”. Y Si lo es, (2) ¿A qué es semejante la “comunicación espiritual”?

¡La respuesta a la primera pregunta es un sí resonante!

Ahora, es cierto que el hombre natural (“natural” en el sentido de que uno no ha sido redimido) no puede comprender las cosas espirituales. No obstante, Dios nos ha legado la habilidad para “ver”, “oir” y “entender” las cosas espirituales por la nueva vida que hemos recibido en nuestro espíritu (2Co 2).

Este es un hecho espiritual que tiene que aceptarse y ponerse en acción por fe. No tiene que tener sentido lógico para nosotros. **¡Si la Palabra de Dios lo ha dicho, entonces es cierto!** Hay razones por las que muchos tienen tiempos difíciles en captar la verdad, tal como es: le es poco familiar (es una de las razones), está contra la tradición; no está en armonía o en conformidad con la sabiduría convencional que a menudo es registrada en libros populares y en los medios de comunicación.

Entendiendo Los Asuntos Espirituales

Antes de discutir la segunda pregunta: “¿A qué es semejante la comunicación espiritual?”, necesitamos examinar cabalmente lo que queremos decir por el término “espiritual”.

Parte del mal entendido de la palabra “espiritual” ha estado en el uso de palabras tales como “unción”, “gloria”, “presencia” e “impartimiento”. Existen aquellos que poseen madurez espiritual o experiencia quienes usan estas palabras y entienden sus significados. Sin embargo, no siempre nos instruyen sobre cómo hacer lo mismo. Es como decirle a uno: “debes ser más amable”, pero no mostrarle el cómo serlo.

Las palabras de cualquier lenguaje pintan un cuadro, en la mente, para la connotación de esa palabra. No obstante, las palabras de por sí a veces son inadecuadas para describir y definir los asuntos espirituales a plenitud. Ese es el por qué en realidad un ejemplo puede ayudar a entender mejor las instrucciones.

Pero esos asuntos espirituales no siempre pueden “mostrarse” o explicarse completamente con ejemplos; por consiguiente, **la fe a menudo es requerida de nuestra parte**. Recuerde, los caminos de Dios son más altos que los nuestros. Necesitamos aplicar nuestros esfuerzos para tratar de entender el cómo Dios tiene la intención de que operen las cosas espirituales. Nosotros hacemos lo mejor que podemos con las palabras, imágenes visuales que tenemos disponibles. Pero si dependemos solamente del uso normal del lenguaje, podríamos pasar por alto aspectos funcionales importantes del poder inherente y disponible para nosotros los creyentes.

Hacemos el esfuerzo de reconocer la obra renovadora del Espíritu Santo en nuestro interior; enfocamos nuestros ojos espirituales, ponemos nuestros oídos espirituales y renovamos el hambre en nuestros corazones por El, dándole la bienvenida a su obra renovadora en nuestras vidas.

Por ejemplo, usamos los términos ser “llenos” para describir la activación o reactivación del Espíritu Santo dentro de nuestras vidas. Pero, ¿qué significan esas palabras? ¿Qué en realidad está sucediendo? La esencia de lo que está ocurriendo es esto: Hacemos el esfuerzo de reconocer la obra renovadora del Espíritu Santo en nuestro interior; enfocamos nuestros ojos espirituales, ponemos nuestros oídos espirituales y renovamos el hambre en nuestros corazones por El, dándole la bienvenida a su obra renovadora en nuestras vidas.

Niveles De Comunicación

Examinemos ahora los diversos niveles de comunicación otorgados por Dios y los cuales podemos ejecutar con capacidad.

El Cuerpo

Nuestro cuerpo físico se comunica con la esfera física o el mundo que nos rodea y en el cual vivimos. El cuerpo usa los cinco sentidos: el oído, la vista, el gusto, el olfato, y el tacto. A través de éstos nos comunicamos con el mundo físico. Nuestros oídos responden a las ondas del sonido que caen dentro de frecuencias específicas. Escuchamos sonidos altos, suaves, bajos y bien altos. Con nuestra visión podemos discernir figuras, sombras, colores y movimientos. Nuestros nervios del gusto pueden distinguir las cosas dulces, amargas y agrias. Con nuestra nariz podemos distinguir los olores o perfume de las flores y la diferencia que existe de la podredumbre que sale de los huevos podridos. Finalmente, con nuestro sentido del tacto, podemos distinguir el frío, el calor, el dolor y el placer.

El cuerpo de por sí no puede evaluar el recurso o fuente, peligro o placer del estímulo. El cuerpo simplemente avisa al cerebro, el cual es parte del alma, a que esté alerta relativo al estímulo; entonces el cerebro reacciona. Siendo que vivimos en el mundo, Dios nos ha dado la habilidad para detectar y reaccionar ante el mismo.

El Alma

Note que el cuerpo no es responsable de interpretar o evaluar el significado de todo el estímulo. Todo lo que el cuerpo sabe es decir: “¡Eso duele!”, “¡Eso es dulce!” o “¡Está muy alto!”

El alma está donde yace todo el estímulo que el cuerpo experimenta. En otras palabras, el alma otorga significado al estímulo. Por ejemplo, el alma “aprende”

que el sonido de una escopeta significa peligro y reacciona en conformidad por medio de decirle al cuerpo que corra o que se esconda. Es este proceso de aprendizaje en la vida lo que forma nuestras emociones (sentimientos), nuestra voluntad (la habilidad de escoger) y nuestro intelecto (inteligencia).

Nuestra personalidad es formada por nuestra alma. Así como el alma tiene reciprocidad con el mundo físico a través del cuerpo, el alma también tiene reciprocidad con el mundo físico. Más importante que nada, el alma puede tener reciprocidad con otras almas o personas a través del cuerpo también.

Resumiéndolo todo hasta el presente; podríamos declarar que el cuerpo tiene reciprocidad o comunicación con el mundo físico. El alma también se comunica con el mundo físico. Pero más importante que otra cosa es que el alma puede tener reciprocidad con las almas de los demás. En otras palabras, el alma de una persona se “comunica” con el alma de otra persona con las palabras y respuestas de cada individuo.

Las relaciones se edifican sobre este tipo de comunicación del “alma”. Es digno de notar que cuando la Biblia usa la palabra “carne” en referencia a una persona, puede hacerlo a una de dos cosas. Puede hacer referencia al cuerpo únicamente o a la unión del cuerpo y el alma. “*Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma*” (Mt 26:41). Las Escrituras usan a menudo el término carne para distinguir entre la persona carnal y la espiritual. Una persona carnal es una inmadura y quien es influenciada más por las cosas del mundo que por las cosas del Espíritu (1Co 3:1-4).

El Espíritu

Si el cuerpo se comunica con el mundo físico, y el “alma” se comunica con el mundo espiritual, ¿con quién se comunicará el espíritu? La respuesta es obvia, ¿verdad? El espíritu del hombre tiene el potencial de comunicarse con la esfera espiritual.

Si estudiamos cuidadosamente 1 Corintios 2:9-16, es evidente el que Dios nos ha dado como creyentes, la habilidad para hacer lo que no era posible antes de que Jesucristo y la Cruz del Calvario vinieran a la existencia: para ver, oír y entender las cosas espirituales en el nivel personal. Hemos recibido la “*mente de Cristo*” (V. 16). El versículo 12 declara: “*Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado*”.

Examinemos más de cerca este pasaje en

1Corintios 2:9: "Antes como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que ha Dios preparado para aquellos que le aman". "Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó", obviamente habla acerca de los sentidos físicos, el dominio del cuerpo. "Ni han subido en corazón de hombre" – El corazón en este caso se refiere a la mente o emociones, cosas que son parte del alma.

Este versículo declara claramente que somos limitados en nuestra habilidad física e intelectual para comprender las cosas de Dios. Pero, ¡aleluya!, Dios nos ha legado Su Espíritu: "Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado" (1Co 2:12). El – Dios – **ha creado todo lo que necesitamos**, disponible para Sus hijos. "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2P 1:3). Somos recordados otra vez en 1 Corintios 2:13 que la comunicación con Dios no es acerca del intelecto humano o sabiduría humana, sino acerca de permitir que Su Espíritu enseñe a nuestro espíritu. "Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual".

La Biblia revela que el hombre que no es espiritual (natural, no salvo) no puede discernir las cosas del Espíritu: "Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender; porque se han de examinar espiritualmente" (1Co 2:14).

Finalmente, somos asegurados que poseemos la mente de Cristo. "Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó. Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1Co 2:15,16). ¡Aleluya! ¿Puede usted entender lo que se ha dicho? Nosotros – usted y yo como creyentes – tenemos la mente de Cristo.

Como sucede con todo don de Dios, tenemos que aprender el cómo ejercer y usar nuestros sentidos espirituales. Jesús declara: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen" (Jn 10:27). Nosotros sabemos naturalmente cómo comunicarnos física e intelectualmente desde nuestra infancia. No obstante, el aprender a comunicarse espiritualmente requiere que seamos como niños (Mt 11:25; 18:1-5) y confiamos en lo que Dios ha dicho en Su Palabra. Si El lo ha dicho, entonces es verdad. El ha dicho que los que andan en el Espíritu, son Sus hijos (Ro 8:12-17). Siendo que somos hijos de Dios, la avenida de comunicación con El, nuestro Padre celestial ha sido abierta para nosotros.

El Hombre Espiritual

Cuando nacimos de nuevo – aceptando a Jesucristo – nuestro hombre espiritual fue revivido y capacitado para comunicarse con Dios (Ro 6:11, 13; 1Co 15:22; Ef 2:1,5; 1P 3:18). Nuestras mentes (almas) están en el

proceso de ser transformadas y renovadas: "Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro 12:2).

Nuestros cuerpos serán reemplazados con cuerpos sobrenaturales cuando nos vayamos con Jesús al Cielo: "Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción. Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia. Se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo" (1Co 15:42-44).

Nuestra mente está siendo renovada, y nuestro cuerpo un día será reemplazado; sin embargo, es nuestro espíritu el que nace de nuevo, una vez estaba muerto en el pecado, pero ahora está vivo en Cristo (Ef 2:1-9).

Las Escrituras declaran claramente que las líneas de comunicación con Dios están abiertas ahora. La comunicación es un diálogo entre dos personas; nosotros hablamos y El escucha. Más importante que nada, está la promesa de que cuando El nos hable, nosotros tendremos la habilidad de escuchar.

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado; Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1Co 2:11-13). Recordemos que Jesús dijo que podemos escucharle a fin de que podamos seguirle (Jn 10:27).

El Hombre Natural

El individuo que rechaza el don de Dios en Cristo y no nace de nuevo es denominado o clasificado como un hombre natural:

"Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender; porque se han de examinar espiritualmente" (1Co 2:14). El hombre natural puede entender solamente con su mente (alma). Por lo tanto, es imposible para él entender las cosas espirituales de Dios.

Qué gran gozo, privilegio y beneficio es poder comunicarse con nuestro Padre Celestial, así como los hijos se comunican con sus padres terrenales. Todo esto está disponible porque hemos nacido de nuevo, y ahora tenemos la "mente de Cristo". A través de la sabiduría de Dios, grandes y preciosos dones – promesas – están a la disposición para cada creyente por la fe – caminando en las provisiones que El ha hecho mediante Su Hijo Jesucristo.

HECHOS



Capítulo 6

La Comunicación Espiritual

“Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, despidiéronlos” (Hch 13:2,3).

La confianza en Dios viene de la comunión que se tiene con El. Por supuesto que esas relaciones entre el hombre y Dios son de naturaleza espiritual.

Una de las preguntas mayores de la fe cristiana es si estamos “trabajando para Dios” o “trabajando con Dios”. Un asalariado o empleado puede trabajar para alguien o tal vez para Dios. El hace ciegamente lo que se le instruye hacer por determinado salario o recompensa. En un sentido negativo, esto no es nada más que una religión externa o legalismo.

No obstante, no hemos sido llamados a ser jornaleros o empleados. Hemos sido llamados a ser amigos de Dios. *“Vosotros sois mis amigos, si hicierais las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi*

Padre, os he hecho notorias” (Jn 15:14,15). “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (Ro 8:14).

La amistad – especialmente “la de padre a hijo” – demanda relaciones estrechas, las cuales implican una amistad y comunicación o diálogo entre dos. Cuando usamos la palabra diálogo, queremos decir que podemos hablar con Dios y saber que El nos escucha. Significa también que Dios puede dialogar con nosotros y que podemos escucharle.

Aun en el sentido natural ¿puede haber una comunión genuina o una comunión saludable sin comunicación?

A través de todo el Antiguo y Nuevo Testamentos vemos ejemplos de comunicación entre Dios y el hombre. Sin embargo, todavía luchamos con la idea de que El desea tener interacción o comunicación con nosotros los humanos. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre (He 13:8). Lo que estaba a la disposición para los creyentes en el pasado, a través de las Escrituras, también lo está hoy. Jesús nos anima con la

siguiente verdad: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen*” (Jn 10:27).

Las Escrituras nos relatan que es imposible agradar a Dios sin fe: “*Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan*” (He 11:6). Tenemos que inquirir de El diligentemente, tocando a Sus puertas y pedirle con insistencia. (Mt 7:7,8). Hay que realizar todo esto creyendo que recompensará nuestros esfuerzos en comunicarnos con El.

Fe Y La Voluntad De Dios

Es importante saber además, ***que la fe es imposible a menos que se conozca la voluntad de Dios.*** Por lo tanto, la fe es esencial para poder agradar a Dios. También tenemos que conocer Su voluntad antes de que la fe sea activada en nosotros. Cuando tomamos una acción de fe basada sobre la voluntad de Dios, ahí está la esperanza o base de nuestra fe y podemos tener la confianza de que El se moverá en nuestro bien. La voluntad divina es la esperanza o base de nuestra fe: “*Es pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven*” (He 11:1). **No** podemos querer decir que la esperanza sea lo siguiente: “Espero que todo me salga bien”. La esperanza bíblica no es un chance o suerte. Tampoco es un deseo del pensamiento. ***La esperanza bíblica está basada sobre las promesas de Aquél que nunca olvida cumplir lo que promete.***

Un ejemplo nos ayudará a clarificar esta verdad: Cuando usted lleva un caso a la corte, el juez solamente lo escuchará si usted tiene *pruebas* para sostener su argumento ante la ley. Eso significa que la ley le otorga el derecho correcto o legal de demandar. Por ejemplo, usted no puede llevar a una persona a corte por romper un contrato a menos que usted haya firmado ese contrato. Si lo ha firmado, entonces la ley reconoce su derecho de demandarla.

Como creyentes, ***tenemos una base para la fe*** cuando el asunto de fe está basado sobre una promesa de Dios:

- La conciencia o certeza de tal promesa nos trae esperanza (base);
- El esperar en Dios para que efectúe esa esperanza por amor a su persona, es fe.
Recuerde: ¡La fe agrada a Dios!

La Biblia:

La Vara de Medida

Algunos dirían: “Por supuesto que Dios nos habla a través de Su Palabra, la Biblia”. Esta es una declaración absolutamente cierta. No obstante, ¿acaso es la Biblia la única forma usada por Dios para hablarnos? La respuesta a esta importante pregunta es un **no** resonante. Dios es Espíritu y puede comunicarse con nosotros de manera directa por medio de Su

Espíritu. **Pero déjeme ponerle un alerta aquí: El nunca violará o cambiará lo que ya aparece escrito en Su Palabra.** Esto significa que la Biblia es la vara o regla de medida por medio de la cual discernir la exactitud de la fuente de cualquier comunicación espiritual. En otras palabras, si alguien dice que Dios le habló, y lo que escuchó no concuerda con lo que dice la Biblia, entonces lo que escucharon **no** vino de El.

¿Qué Significa Ser Guiado Del Espíritu Santo?

“*Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu*” (Ef 5:18). La palabra “*llenos*” en este caso significa eso mismo: completamente saturado o lleno. Esta palabra se deriva del léxico o dicción griega **pletho**, que significa ser influenciado. Esto requiere que sometamos nuestra voluntad para cooperar con la influencia del Espíritu.

En otras palabras, ***nosotros estamos bajo la influencia o somos influenciados del Espíritu Santo*** y no controlados por otras cosas en el mundo natural o espiritual. Esto es a lo que los cristianos comúnmente se refieren cuando otros dicen: “*llenos del Espíritu o guiados del Espíritu*”.

Cuando examinamos este concepto de ser influenciados o guiados por el Espíritu de Dios, vemos con más claridad la necesidad de aprender cómo escuchar, reconocer y seguir al Espíritu Santo. Jesús dijo: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen*” (Jn 10:27).

Para este punto, debemos concordar y estar asegurados por la Palabra de Dios **de que tenemos la habilidad de escuchar Su voz.** El propósito del escuchar Su voz es para que nosotros le sigamos.

El caminar en fiel obediencia tanto a la Biblia como al Espíritu Santo conducirá a una vida victoriosa – sin importar las circunstancias del pasado, presente o futuro.

La Biblia declara que Jesús está sentado a la mano derecha del Padre Dios, intercediendo por nosotros: “*¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros*” (Ro 8:34).

Jesús vive dentro de cada creyente a través del Espíritu Santo – siendo que el Padre, Jesús y el Espíritu Santo son Uno. “*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, [como yo] para que esté con vosotros para siempre. Al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros*” (Jn 14:16,17).

El Espíritu Santo es quien nos revela a Jesucristo (Ef 1:17). El Espíritu Santo es quien nos señala hacia Jesús con todo honor, gloria y poder: “*Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas*

que han de venir. El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn 16:13,14). La obra esencial del Espíritu Santo es revelarnos a Cristo y transformarnos a Su imagen (2 Co 3:18). Esto es así a fin de que sepamos lo que El hará en cada situación o circunstancia, y para que sepamos cómo comportarnos y responder a lo que El desea que hagamos.

Examinemos ahora algunas de las áreas específicas donde la dirección y operación del Espíritu Santo son evidentes. Recordemos el principio de que el Espíritu Santo de Dios es el agente directivo, el que nos reviste de poder y capacitación.

La Obra Del Espíritu Santo En La Salvación

Aun la obra primaria de la salvación es una iniciada por el Espíritu de Dios. *“En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”* (Ef 1:13).

El Espíritu Santo está trabajando aun en las vidas de los incrédulos, luchando por traerlos al conocimiento de la verdad del mensaje del Evangelio (Jn 16:8-11). Una persona que no conoce a Cristo, puede que no entienda completamente lo que esté sucediendo. Sin embargo, el Espíritu de Dios está cultivando en el corazón incrédulo un suelo fértil para sembrar la semilla del mensaje del Evangelio. *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero...”* (Jn 6:44).

Finalmente, la decisión de recibir o rechazar el Evangelio (y sus promesas) reside en cada persona. Pero Dios, a través de Su Santo Espíritu, obra la convicción fielmente y necesaria para atraerla A Sí Mismo. *“El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2P 3:9).

La obra del Espíritu Santo en la salvación puede ser descrita en tres tiempos: pasado, presente y futuro.

1. Pasado

Cuando una persona cree en Cristo, es salva por la eternidad. *“Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa”* (Hch 16:31; lea también Juan 10:28; Hechos 2:38; Romanos 1:16,17). La salvación en Jesucristo es un evento maravilloso que ocurre una vez. Usted nace de nuevo instantáneamente cuando cree y acepta a Cristo. Viene a ser un evento pasado que lleva consigo una remuneración futura y eterna.

Un cristiano que regresa al pecado – descarriado – no puede nacer de nuevo una y otra vez. Por supuesto que tiene que arrepentirse de sus pecados y volver a ser restaurado a la confraternidad que antes gozaba con Dios (Jn 15:1-8; Hch 8:22-24; 1Jn 1:9). Recuerde, Dios

ha prometido no dejarlo ni desampararlo nunca (Mt 28:20; He 13:5). Si al parecer usted cree que Dios está lejos, es porque usted es quien se ha retirado de El, no a que haya sido Dios quien lo haya dejado. *“Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo...”* (Jer 3:14).

2. Presente

Además, estamos en el proceso de ser salvos del poder del pecado. Su naturaleza ha sido transformada por la renovación de su mente (Ro 12:1,2). El poder del pecado que le separaba de un Dios Santo, ha sido quebrantado (Ro 6:1-14,22; 8:2-4). Los hábitos antiguos tienen que ser reemplazados por nuevos hábitos santos. *“Porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis”* (Ro 8:13).

3. Futuro

Finalmente, somos salvos de la misma presencia del pecado. El día viene en el cual Jesús regresará y nosotros seremos “arrebataados” a las nubes (1Ts 4:16, 17; también 1Co 15:51, 52). Si el Señor no regresa hasta que hayamos muerto físicamente, entonces tenemos la promesa de estar presentes con El para siempre.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn 14:2,3).

En cada caso – pasado, presente y futuro – la fe es simplemente la Palabra de Dios combinada con Su Espíritu, con nuestra voluntad obrando en cooperación. La fe es iniciada por la Palabra de Dios y activada por nuestra decisión de seguir el liderato del Espíritu Santo. La Palabra de Dios y Su Espíritu, siempre estarán de acuerdo.

Dios libera en nuestras vidas hoy mediante Su Espíritu, el poder de la resurrección de Cristo: *“Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”* (Ro 8:10,11).

Dios también nos ha dado un “pronto pago” o “depósito” del Espíritu como prueba de nuestra nueva vida en Cristo: *“...El cual también nos ha sellado, y dado la prenda de su Espíritu en nuestros corazones”* (2Co 1:22; lea también a Ef 1:13,14).

Por supuesto que nuestra experiencia de salvación estará completa cuando Cristo regrese:

“Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud”

(He 9:28). Cuando llegue el *momento apropiado, el Reino de Dios será revelado globalmente: “Enviaré al Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga”* (Mt 13:41-43). ¡Pasado, presente y futuro – la obra del Espíritu Santo culminará en la salvación!

El Espíritu Santo Opera Produciendo Convicción

Podemos estar confiados del mensaje de amor del Evangelio, del perdón y aceptación que ofrece a los que creen en Cristo y en la obra santificadora del Espíritu en las vidas de los creyentes. *“Por cuanto nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros”* (1 Ts 1:5).

El Espíritu Santo es el poder de Dios. Por consiguiente, podemos estar seguros que Dios está a “nuestro favor y no contra nosotros” cuando el Espíritu Santo ejecuta Su obra extraordinaria en individuos comunes.

Aunque el Apóstol Pablo no era exactamente un varón común en su día, él reconoció el maravilloso poder a la disposición de parte del Espíritu Santo. Un estudio sobre quiénes usará y llenará de Su poder es expuesto en 1 Corintios 1:18-31: *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor; Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios”* (1Co 2:1-5).

Podemos depender de la seguridad de Dios y de Su llamado sobre nuestras vidas – a medida que Su Espíritu nos capacita y llena de poder para lograr Su propósito y asignaciones.

El Espíritu Santo En Operación En El Discipulado

Un discípulo o alumno de Cristo puede ser descrito como uno quien cree las verdades o doctrinas de Cristo; alguien que pone su fe y confianza completamente en la obra consumada del Calvario, quien anda siguiendo los pasos del Espíritu de Dios; e imita el ejemplo de Jesús.

Como discípulos, somos instruidos también a hacer otros discípulos. La Gran Comisión, como es descrita en cada uno de los Evangelios y en el Libro de los Hechos, es el mandato dado por Jesucristo de ir a todo

el mundo y hacer discípulos de todas las gentes en todas las naciones.

- *“Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt 28:18-20).
- *Finalmente se apareció a los once mismos, estando sentados a la mesa, y censuróles su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que les habían visto resucitado. Y les dijo: “Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* (Mr 16:14-18).
- *“Y díjoles: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem, Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto”* (Lc 24:46-49).
- *“Entonces les dijo Jesús otra vez: ‘Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío’. Y cuando hubo dicho esto, sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo...”* (Jn 20:21,22).
- *“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hch 1:8).

El discipulado **no es** simplemente el hacer conversos, el hacerse miembro de una iglesia, el conformarse con las tradiciones y reconocer a otros en la organización eclesial.

Discipulado **es**:

- ayudar a otras personas a ser semejantes a Jesús
- aprender a leer o estudiar la Biblia
- aprender a ser guiado del Espíritu Santo
- aprender a cómo caminar por fe y no por vista.

En otras palabras, discipulado tiene que ver con el aprender a cómo andar con Jesús cada día y ser transformados en Su imagen (Ro 8:29) por la obra de Su Espíritu.

DISCIPULADO ES:

- Ayudar a otros a ser semejantes a Jesús;
- Aprender y estudiar la Biblia;
- Aprender a cómo ser guiados del Espíritu Santo;
- Aprender a cómo andar por fe y no por vista.

Como líderes, cuando discipulamos a alguien debemos tener dos metas principales en claro en nuestras mentes. La primera es lograr que el discípulo se arraigue firmemente en Cristo; la segunda es asegurarse de que el alumno sea motivado a servir a otros a través de la Iglesia.

Transformación Interna

El verdadero discipulado es una “obra interna”. Es un proceso **transformador** que comienza en el interior de la persona, mas bien que un proceso de **conformidad**. La diferencia entre los términos conformidad y transformación es de importancia **crítica** si es que deseamos formar verdaderos discípulos. Romanos 12:2 declara: “*Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*”.

“Conformarse” implica que estamos formando a alguien para que se parezca y se porte de cierta forma. El conformarse es una obra ejecutada en el exterior de la persona. El cambiar la vestidura, el lenguaje y la conducta externa no produce un discípulo genuino.

Un verdadero discípulo es uno que ha ido transformado de adentro para afuera. La transformación es una obra de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo: “*Porque Dios es el que en nosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Fil 2:13).

Dios está en acción – obrando, a través de Su Espíritu, a fin de producir en usted y en aquellos que está discipulando, el deseo y habilidad de lograr Su propósito y la tarea que tiene para usted. Su propósito es transformarle conforme a la imagen de Su Hijo; Su

tarea es que ejecute el ministerio al cual le ha llamado.

Jesús le dijo a los fariseos concerniente a este asunto: “*¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso y del plato; mas de dentro están llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio!*” (Mt 23:25-26; lea también los versículos 27, 28).

Jesús sabía que los mejores esfuerzos religiosos del hombre sólo pueden conformarse a la apariencia externa. El hombre no tiene poder real dentro de sí para cambiar internamente, ni para ser transformado; tampoco para purificar su naturaleza corrupta (Jer 13:23; 17:9; He 2:14-17).

¡Pero Jesús vino al mundo para quebrantar el poder del pecado! Es únicamente mediante el poder de Cristo y a través de Su Espíritu Santo que el hombre puede cambiar internamente y ser verdaderamente transformado. El poder que el hombre necesita para vivir una vida que supere o venza el pecado es logrado a través del Espíritu Santo. Jesús sabe que si el hombre interno es transformado, el externo cambia naturalmente.

El Espíritu Santo En Una Vida Vencedora

La Biblia enseña que somos más que vencedores mediante Jesucristo y Su Espíritu Santo. “*Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó*” (Ro 8:37).

¿Qué significa ser más que vencedor? Permítame explicarlo: Hay una historia maravillosa acerca de un pugilista o boxeador; Está programado para tener una pelea, que es la más grande de su vida. Está en riesgo el precio más grande en dinero que jamás haya recibido. La noche de la pelea, cada asiento estaba ocupado por la multitud. Dicho boxeador confrontaba al oponente más experimentado y fuerte jamás afrontado en una pelea anteriormente. La pugna comienza y es de quince asaltos. Al culminar la pelea, dicho pugilista emerge victorioso. ¡Fue golpeado, herido con los puños del oponente y estaba sangrando – pero salió vencedor! La multitud aplaude a medida que salía del cuadrilátero o arena – lugar donde pelean los boxeadores. Sale hacia el ropero o closet y luego sale a bañarse y a cambiarse de ropa. Después pasa a recoger las ganancias – el dinero –, viaja a su casa para encontrarse con su esposa. Al llegar a su hogar, saluda a su mujer con un beso. Ella extiende sus manos hacia él y él las toma y coloca en ellas todo el dinero que se

ganó en la pelea. El siguiente es el punto culminante de la historia: El hombre puede que sea el conquistador, pero la esposa es “más que una conquistadora.” Como pudo ver, ella fue quien recibió el premio sin tener que pelear la batalla.

De igual manera, Jesús fue quien peleó la batalla por tu salvación y posee el derecho de ser Señor de tu vida (He 2:9-18). ¡Desde esa perspectiva, usted es **más que vencedor!** No solo Dios ha peleado la batalla, mas ha colocado Su Espíritu dentro de su persona.

Como resultado del Espíritu de Dios morando en su corazón – en su interior – no hay nada por hacer de su parte, excepto alinearse y someterse a la dirección y unción de Su Espíritu sobre su persona. “*Hijos, vosotros sois de Dios, y lo habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo*” (1Jn 4:4). “*Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios*” (Lc 18:27).

Es cierto que habrán tiempos de duda, desánimo y hasta temor a medida que vamos adelante con valentía a cumplir nuestro propósito y llamado de Dios. Es en tales tiempos que tenemos que reflejar sobre la verdad de Su Palabra: **Vosotros sois más que vencedores** porque Jesús ha peleado la batalla más grande a su favor. Después de asegurarse o fundarse a sí mismo en la Palabra de Dios, luego afirmese adicionalmente en la esfera del Espíritu...vosotros sois más que vencedores.

El Espíritu Santo En Operación En Pro De La Santidad

En el Capítulo 9 de Hechos, descubrimos al fariseo Saulo (Pablo) y su encuentro con Jesús en el camino hacia Damasco. En este encuentro, Pablo comprende que Jesús es realmente el Mesías.

Más tarde, en el Capítulo 26 de Hechos Pablo declara su testimonio al Rey Agripa. Ahí descubrimos la asignación que Jesús le dio a Pablo en el camino a Damasco:

“Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti...” (Hch 26:16).

Note que Jesús primero instruye a Pablo en el principio de que **usted no puede regalar lo que no posee**. En otras palabras, ahora Pablo estaría capacitado para enseñar, predicar y dirigir en aquellas áreas donde podría testificar de la verdad de los milagros de Jesús en su vida.

Pablo nunca ministró en teoría, mas de sus experiencias personales que tuvo de la revelación de Jesucristo. Jesús continuó diciéndole a Pablo: “*Librándote del pueblo y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados*” (Hch 26:17,18).

Note cuán completa es la obra de Dios:

1. Liberación – de los que se le oponen y aborrecen el llamado de Dios en su vida
2. Abre sus ojos – para ver la verdad que es la que le libera.
3. Le saca de las tinieblas a la luz – guiado por el Espíritu de Dios
4. Le traslada del poder opresor de Satanás al poder liberador de Dios
5. Recibe el perdón de sus pecados – restaurando de esa manera su comunión con el Altísimo
6. Le confiere una herencia – poder al presente y gloria en el futuro
7. Le santifica por la fe en Cristo – le reviste de poder para andar la vida santificada mediante la fe en Jesús.

¡Qué serie de poderosas declaraciones que resumen la vida victoriosa a la que Cristo nos ha llamado! Es el poder de Dios en nuestras vidas lo que nos capacita, por medio de Su Espíritu, y de ese modo poder vivir una vida santificada apartada del mundo y su sistema. Hemos entrado a la luz divina y ahora podemos ver, así como el ciego que fue sanado por Jesús, quien declaró: “*Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*” (Jn 9:25).

La Motivación Del Amor

Todavía la lucha o proceso de cambio continúa tomando lugar. El Apóstol Pablo hace esto bien claro a medida que presenta su lucha o batalla personal en los Capítulos 7 y 8.

El pasar de la Ley que no ofrecía esperanza alguna a la gracia victoriosa de Cristo, Pablo enseña que la victoria viene sobre aquellos que aprenden **a caminar en el Espíritu y no en la carne** (lea Romanos 8:1-7). En el Capítulo 7 de Romanos, Pablo testifica de la futilidad de tratar de vivir bajo la Ley: Sabiendo qué hacer, pero sin poder para hacerlo; o sabiendo qué no hacer y haciendo lo que no quería o aborrecía hacer.

¿Cuántos de nosotros hemos luchado con esa clase de experiencia? Cuando usted trata de vivir por una norma externa a través de sus propios esfuerzos y autodisciplina, está destinado a fracasar.

Hay dos asuntos revelados aquí con los que tenemos que bregar. Uno es la *motivación* y el otro es la *capacitación* o poder para lograr o ejecutar la motivación. Si la motivación es simplemente hacer bien a fin de superar el mal hecho en la vida, como si tratáramos de equilibrar una balanza, entonces estaremos perdidos. La motivación tiene que salir de un corazón transformado, de una naturaleza nueva.

En otras palabras, debe ser encontrado en mí el deseo de agradar a mi Padre Celestial. Esto puede realmente ocurrir únicamente por medio de mantener una comunión santa con El, y no mediante una religión de reglas y prohibiciones. Hay una sola motivación en la que Dios está interesado – la motivación del amor –

Tenemos que ser motivados por el amor hacia Dios y por el amor de aquellos a quienes El ama.

El amor de Dios no es hacia las instituciones, ministerios u organizaciones. El ama Su creación, la gente. Alguien podría definir amor como sigue: “El amor es vivir su vida a favor del bien de otro”. Jesús vivió Su vida para su bien personal y para el bien de la humanidad (Jn 3:16-18; Fil 2:1-11; Ro 5:5-11).

Somos llamados a hacer lo mismo. A medida que viva su vida para el bien de otros, estará demostrando el amor de Dios por la humanidad. *“En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”* (1Jn 3:16).

Revestidos De Poder Por Nuestra Herencia

El mero tener la debida motivación para servir a Dios no es suficiente. Necesitamos ser *revestidos de poder* para vivir y servir según las normas de santidad de Dios. El ha provisto ese revestimiento de poder a través de Su Santo Espíritu. El nos ha ordenado a que andemos en el Espíritu y no en la carne. *“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, más conforme al espíritu”* (Ro 8:1). Luego otra vez en el versículo 4: *“Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu”* (Ro 8:4).

Pablo continúa disertando relativo a la mente carnal. Recuerde que la mente carnal es una espiritualmente inmadura, la cual está interesada en las cosas del mundo. *“Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz. Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios”* (Ro 8:5-8).

Entonces somos exhortados a recordar: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”* (Ro 8:14). Finalmente, Cristo nos anima, por medio de Pablo, a recordar que los hijos son los que tienen derecho a recibir herencias: *“Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”* (Ro 8:16,17).

No solamente hay una herencia en el Cielo y vida eterna en el futuro, sino que también está la herencia de Su Palabra, Su Espíritu y fe para ayudarnos a vivir vidas “más que vencedoras en esta mundo. *“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud. Por las cuales nos son dadas preciosas*

y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia” (2P 1:3,4).

Pero la capacitación de Cristo no se detiene en el poder que nos da para que vivamos una vida santa. ¡El tiene aun **más** que darnos!

El Espíritu Santo En Operación En La Capacitación Del Ministerio

Pablo era un hombre de gran fe en todo lo que hacía debido a la gran confianza que tenía en el llamado de Dios sobre su vida. El apóstol no escogió ser un ministro del Evangelio. Fue *llamado por Dios* y fue *obediente* a tal llamado. El pudo declarar: *“Y doy gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”* (1Ti 1:12). Hay mucho que aprender relativo al ministerio de esta simple declaración.

1. Pablo estaba agradecido en todo tiempo. Las circunstancias puede que hayan sido difíciles, dolorosas y desesperadas y en otras ocasiones agradables y placenteras. A pesar de las circunstancias, él estaba agradecido. Pablo afirma en Filipenses 4:13: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*. Esta no es una declaración procedente de una mentalidad humana sobresaliente; sino que es una sobrenatural, la cual está dispuesta a soportar toda suerte de circunstancias – buenas o malas. Y a pesar de todo, vivir agradecidos. (Lea los pensamiento completos de Pablo en Fil 4:6-13; también lea Efesios 5:20; Col 1:12.)

2. Pablo sabía quién le había llamado, capacitado y puesto en el ministerio. El estaba confiado en su llamado; por consiguiente, puso toda su fe y confianza en *“Jesucristo y éste crucificado”* (1Co 2:2). La confianza de Pablo no estaba en su entrenamiento, trasfondo cultural ni en su denominación y amigos. Su confianza estaba puesta en Dios. *“No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios. El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”* (2 Co 3:5,6).

3. Pablo sabía cómo ser fiel (1Co 4:2). Pablo era fiel en obedecer la Palabra de Dios y los impulsos del Espíritu Santo en toda situación. La terminología “fiel” significa estar lleno de fe. Se necesita fe para andar con Dios y para agradecerle. Cuando estamos aprendiendo a ser guiados del Espíritu de Dios, es posible que sintamos que hay un elemento de riesgo. Puede que nos sintamos temerosos de confiar que realmente estemos oyendo Sus deseos para nosotros. No obstante, a medida que crecemos en nuestra amistad o comunión con Dios, cultivando la sensibilidad diaria y la obediencia a El, vendremos a estar cada vez más y más confiados en nuestra habilidad para reconocer Su dirección.

HECHOS



Capítulo 7

Guianza del Espíritu Santo

“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1Co 2:12).

Revisemos lo que hemos aprendido antes de continuar. Cuando nos comunicamos con el mundo físico, usamos nuestros sentidos y los interpretamos en nuestra mente. Es una experiencia de cuerpo y alma. Si leemos algo, usamos nuestra vista (cuerpo) y percibimos lo que leemos (mente o alma). Cuando alguien nos habla, escuchamos con nuestros oídos (cuerpo) y entendemos con nuestra mente (alma). Ahora en el reino espiritual, una operación similar se lleva a cabo. Lo espiritual puede operar a través del cuerpo (los cinco sentidos), a través de la mente (sensaciones, pensamientos, imágenes), o directamente a través de nuestro espíritu. El hecho de que Dios pueda usar nuestro cuerpo o nuestra alma para comunicarse con nosotros desde su Espíritu no hace que la comunicación sea menos espiral (1Co 14:2).

Algunas veces tratamos de desconcertar o “espiritualizar” la habilidad de comunicarnos en el espíritu. La comunicación espiritual nunca fue creada para ser única o especial para solo algunos individuos. La comunicación espiritual con Dios fue creada para ser normal en la cristiandad!

Un desafortunado error que muchos individuos hacen es asociar “el cómo me sienta” con la espiritualidad. Como usted siente es una reacción del cuerpo o mente, pero no necesariamente del espíritu. Por ejemplo: Jesús deseó tener a sus discípulos en guardia mientras Él estaba en oración en el jardín del Getsemaní. Los discípulos se dormían, Jesús dijo, “*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil*” (Mt 26:41). Note que Jesús dice que el espíritu está dispuesto pero la carne (mente y cuerpo) es débil o

está cansada. Vea, su espíritu nunca se cansa o se debilita. Su espíritu está dispuesto a hacer aquellas cosas para las que fue diseñado para comunicarse con el reino espiritual.

La Palabra de Dios es Espiritual

A muchos de nosotros no nos gustaría admitir que algunas veces nos encontramos aburridos, distraídos, desinteresados o demasiado cansados para leer o estudiar la Palabra de Dios. Probablemente vayamos a través de los movimientos, pero muy a menudo nos sentimos culpables por no estar más ansiosos en buscar al Señor en la Palabra.

La verdad es que mientras nuestra mente e intelecto no parecieran estar siendo beneficiados, nuestro espíritu nunca se cansa, aburre o distrae. Cuando estudiamos la Biblia, estamos alimentando nuestras mentes, si – pero aún mejor, estamos alimentado nuestro espíritu. Recuerde, el espíritu no depende de nuestras emociones o claridad de la mente. Por ejemplo, ¿alguna vez ha tenido la experiencia de tener el conocimiento de un versículo de la Escritura y al mismo tiempo desconocer de donde o cómo lo aprendió? Pudo haber sido mientras usted leía la Biblia o escuchaba un sermón o mensaje cuando la mente no estaba poniendo atención, ¡pero el espíritu estaba poniendo mucha atención, pero el espíritu estaba hambriento de la Palabra!

La disciplina de pasar tiempo leyendo la Palabra de Dios no puede ser sobre- enfatizado y no debería de estar conectada en cómo se sienta usted. ¡La Biblia es alimento para el espíritu! El estudio y el tiempo devocional que pasamos en la Palabra de Dios debería ser un tiempo que busquemos ansiosamente, por el bien de nuestro espíritu así como por el de nuestra mente. El espíritu siempre está dispuesto, es la carne la que puede ser débil. Más aún, el espíritu siempre se beneficia de

la Palabra de Dios, aún cuando la carne no parece estar dispuesta.

Tampoco podemos decir que no hay ningún beneficio en nuestra mente cuando leemos las Escrituras. Está claro que nuestras mentes deben ser renovadas por la Palabra *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (Ro 12:2; vea también Efesios 5:26).

Necesitamos ser cuidadosos en este punto. Muchos caen en el error de pensamiento y creen que a través del conocimiento intelectual de la Palabra ellos son capaces de cambiar. Muchos tratan de vivir los estándares de la Biblia a través de auto-disciplinas y por un cambio de conducta visible. Sin embargo, el cambio que Dios busca es un cambio desde el corazón, un cambio en nuestra naturaleza interna. Esto solo puede ser efectuado por el Espíritu Santo.

La Biblia tiene el poder de mostrarnos las expectativas y estándares de Dios. Al mismo tiempo, nos muestra qué tan inútiles somos en nuestra propia fuerza para cumplir los estándares de Dios. Somos incapaces en nuestra fuerza natural de ser conforme a la imagen de su Hijo, Jesús. Aún así, tenemos una habilidad sobrenatural, a través del Espíritu Santo, para cumplir ¡lo que es imposible con nuestra propia fuerza!

Por otro lado, la Biblia revela todo acerca de nosotros. Tal vez podemos esconder nuestros pensamientos secretos y motivos a gente. Pero nada se esconde delante de Dios. Su palabra nos revela la verdad: *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”* (He 4:12,13).

Pero la Biblia también revela las expectativas de Dios que serán conforme a la imagen de su Hijo —en otras palabras, para que seamos como Jesús.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8:28,29).

Finalmente la Biblia revela cómo Dios hará su trabajo *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* (Fil 2:12,13).

El Señor mismo que otorga tanto, **el deseo y la habilidad de hacerlo**, da el poder para llenarlo, a su buena voluntad. Su “buena voluntad” consiste en los planes y propósitos para la vida de usted. Esto es la gracia o favor de Dios.

¿Cómo Nos Guía el Espíritu Santo?

Como lo hemos establecido con anterioridad, es el deseo de Dios que seamos **guiados** por el Espíritu Santo. Esto significa que Él esté dirigiendo nuestros caminos. He escuchado decir, “cuando caminas con Dios tu llegas a donde Él va” Esta declaración obvia es verdad ¿o no?

Así como estamos seguros que Dios tiene planes, propósitos y actividades para nosotros para caminar en ellos, también podemos estar seguros que Dios hable y se comunica con nosotros. Una de las razones por las que Dios habla con nosotros es para guiarnos. **Hay seis claves** en la que recibimos guianza de Dios. Las veremos en un momento.

Dirección Clara

Hay tiempos cuando Dios utiliza diversas maneras para comunicarse con nosotros a fin de asegurarnos de que es el Espíritu Santo quien está dirigiendo nuestros pasos por el sendero correcto: Algunos lo han descrito de la siguiente manera:

“Hay un puerto que solamente se puede llegar a él navegando a través de un canal bien estrecho y hay que pasar entre rocas y bancos de arena muy peligrosos. Para dirigir los barcos con seguridad al puerto, se han erigido tres faros de luces sobre tres postes bien elevados cerca del puerto. Cuando los tres faros están alineados perfectamente como si fueran uno, el barco puede proceder sin riesgo alguno a través del peligroso canal. Si el capitán puede ver dos o tres luces, entenderá que se ha salido fuera del curso correcto y que está en peligro de naufragar.

“Dios ha provisto también tres faros para guiarnos. Las mismas normas de navegación se aplican a nuestras vidas...las tres luces a menudo tienen que estar en línea recta a fin de que sea seguro para nosotros seguir adelante. Las tres luces del puerto que sirven como nuestra guía son:

1. La Palabra de Dios (nuestra norma objetiva);
2. El Espíritu Santo (testigo subjetivo);
3. Las circunstancias (la providencia divina).

“Unidas en una, ellas nos aseguran que las direcciones que hemos recibido son de Dios y que nos conducirán a puerto seguro”.

Por supuesto que es importante también notar que las circunstancias no siempre son seguras o que sean un indicador exacto de que se está haciendo la voluntad perfecta de Dios. Ellas a veces, puede que nos hagan dudar.

El puede requerirnos que nos movamos por fe, aun

cuando las circunstancias naturales parezcan oponerse a Su dirección. Si este parece ser el caso, entonces debemos tener un sentido aún más claro y fuerte de la exactitud o veracidad de ambas, la dirección de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo, están obrando a pesar de las circunstancias (ej: el caso de Moisés, Capítulo 3 de Exodo, Hechos 20:22-24 y el Capítulo 28 de Hechos).

Confianza Ante Dios

Examinemos ahora, *las seis claves o maneras* usadas por Dios para hablarnos y guiarnos:

1. La Dirección Del Espíritu Santo A Través De La Convicción

Convicción del Espíritu Santo significa provocación de nuestra conciencia para juzgar una acción de justicia o maldad. El diccionario define conciencia como la existencia de un “sentido interno de lo bueno o malo que gobierna los pensamientos y acciones de una persona, urgiéndole que obre lo bueno más bien que lo malo”.

Como cristianos, entendemos que ese “sentido interno” va más allá de nuestra mera conciencia. Tenemos dentro de nosotros la obra del Espíritu Santo. *“Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es nuestro Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios”* (1Jn 3:20,21).

La Necesidad De Convicción

En Juan 16:8-11, Dios revela la obra trascendental del Espíritu Santo. (Este no está limitado a las tres acciones descritas en este pasaje bíblico, ya que podemos leer al respecto después del versículo 11.) Las tres operaciones del Espíritu de Dios revelan el pecado, la justicia y el juicio. *“Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio”* (Jn 16:8).

Luego Juan, bajo la inspiración del Espíritu, continúa explicando en mayores detalles esas tres funciones principales:

“...de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado” (Vs. 9-11).

¡El Espíritu Santo siempre produce convicción de pecado, siendo que es santo (Ro 1:4)! Dios nunca nos tienta con el mal. El no perpetra el pecado o maldad como un medio de cumplir Su propósito (Stg 1:13). Aunque es cierto que El puede utilizar aquella tentación maligna que tenía la intención de provocar la maldad y tornarla para bien (Ro 8:28); El de por Si Mismo no perpetra el pecado. Como pastores, líderes y representantes de Jesucristo, significa que nosotros tampoco debemos perpetrar las acciones o motivaciones pecaminosas; por el contrario, es vital

que vivamos por sobre todo reproche en cada área de nuestras vidas (1 Ti 3:1-13).

Cuando Jesús dijo en Juan 16:9 que el Espíritu Santo redargüye *“de pecado, por cuanto no creen en mí”*, necesitamos hacer una cosa bien claro: **“No solamente es creer en lo que la Persona de Jesús ha dicho, sino también creer en lo que El ha dicho y hecho por nosotros en la Cruz.** Hay muchos que dirían que creen que Jesús es Dios; sin embargo, no le obedecen (Mt 21:28-32, Stg 1:21-25, 2:14-26). Bien, si uno no obedece a Jesús, tampoco creará que El es Dios.

Es posible “endurecer su corazón” ante los impulsos del Espíritu Santo y ser insensible a Sus convicciones o cuando nos redargüye...de pecado. *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención”* (Ef 4:30). Aquellos que caen en el estado de ser insensibles a la convicción del Espíritu de Dios, no vuelven a ser redargüidos de pecado – sus corazones son endurecidos (Ef 4:17-24; 1 Ti 4:2).

Ejemplos Bíblicos Del Poder

Que Redargüye – El Espíritu Santo:

- Pedro formula una declaración arrogante de que está dispuesto a morir por Jesús (Mt 26:31-35). Jesús profetizó que Pedro le negaría tres veces antes de que el gallo cantara ese día. Y la profecía se cumplió; después de negarlo tres veces, las Escrituras declaran: *“Entonces comenzó a hacer imprecaciones, y a jurar, diciendo: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego. Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente”* (Mt 26:74,75).
- Jesús se le apareció a Sus discípulos después de la resurrección, pero Tomás no estaba presente. Siendo que Tomás no lo había visto con sus propios ojos, no creyó que Jesús se le había aparecido a Sus otros discípulos. Más tarde, se le apareció a Tomás, quien bajo convicción, proclamó lo siguiente: *“¡Señor mío, y Dios mío!”* (Jn 20:28).
- Pedro predica el mensaje del Evangelio a los judíos en Jerusalén bajo la unción del Espíritu Santo. Esto trajo tal convicción que cerca de tres mil almas fueron salvas ese día. *“Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?”* (Hch 2:37).
- Saulo (Pablo) de Tarso iba de camino a Damasco en continuidad de su persecución de los cristianos. Durante ese viaje, tuvo un encuentro con el Cristo resucitado que trastornó su mundo al revés. *“Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?”* (Hch 9:5,6).

2. La Dirección Del Espíritu Santo A Través De Toda La Biblia

La Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios, y el libro entero nos ha sido dado por la perfecta inspiración de Dios (2 Ti 3:16, 17; 2 P 1:19-21). Las Escrituras no se pueden comprar con algún otro libro. Es uno de índole espiritual, diseñado por Dios Mismo para ser una fuente de vida eterna, un libro de instrucciones, de inspiración, de ánimo, para corrección y disciplina, y para la dirección de Sus hijos en este mundo. Alguien declaró una vez que la Biblia es como una carta de amor personal de Dios hacia nosotros. El, y Su corazón o amor hacia la humanidad perdida, son revelados abiertamente en las Santas Escrituras. Para los que no le conocen, a través de Jesucristo, ésta es como una invitación para conocerle. Para los que sirven al Rey Jesús, la Palabra de Dios es nuestra fortaleza y ancla segura, en la cual nos dice que nunca nos dejará ni nos abandonará.

Rhema Y Logos

Es interesante notar que la Biblia hace referencia a sí misma como la Palabra; “Verbo o Palabra” en el Nuevo Testamento se deriva de dos términos griegos – **logos** y **rhema**. La terminología **logos** es la palabra escrita o una expresión del pensamiento. La dicción **rhema**, es la palabra *oral o hablada* o la palabra expresada en el habla o escritura. Ambas terminologías son usadas a través de todo el Nuevo Testamento.

El significado del vocablo **rhema** está en que se aplica a una escritura o a un principio escritural que es traído a la mente por el Espíritu Santo en tiempos de necesidad. Es como si el pasaje bíblico nos “hablara” en respuesta a alguna pregunta o nos proveyera dirección. Por consiguiente, las Escrituras de por sí mismas nos declaran que están vivas y que es más penetrante que toda espada de dos filos, discierne los pensamientos de la mente y los motivos del corazón. “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*” (He 4:12).

Dios puede comunicarse con nosotros claramente a través de la Biblia. El habla en principios generales para la vida (**logos**) así también como por medio de circunstancias específicas en la vida (**rhema**)

Es importante recordar que tenemos que diariamente involucrarnos en la lectura de **logos**, la palabra escrita. Es de esta lectura diaria del **logos** que Dios nos otorgará Su **rhema** (la palabra hablada).

La Biblia Como La Luz

La Palabra de Dios es luz. Es la Palabra iluminada, como discutimos antes, por el Espíritu Santo. “*Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino*” (Sal 119:105). *Iluminación* significa que la

verdad bíblica viene a ser algo personal y real para nosotros. “*...que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo*” (2 P 1:20,21).

La Biblia Como Un Espejo En Su Alma

La Biblia revela la verdad acerca de nosotros. Podríamos engañar a otros, y aun a nosotros mismos. No obstante, hay poder en la Palabra de Dios para revelar la verdad acerca de nuestras vidas. La Palabra de Dios es comparada con un espejo, el cual refleja nuestro carácter o nos deja ver los defectos que nuestras vidas necesitan cambiar (Stg 1:23-25).

Estas revelaciones son obra del Espíritu Santo, no para desanimarnos ni condenarnos, sino más bien para llevarnos al faro de luz que nos transforme. **Dios no puede bendecir lo que no aprueba.** ¡El es un Dios santo! Su deseo para nosotros, cuando nos revela dolorosas verdades acerca de nuestras vidas es conducirnos hacia los senderos de justicia a fin de que recibamos las bendiciones de Dios a plenitud.

“*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor*” (2Co 3:18).

Por supuesto que el mero conocer la verdad no es lo mismo que *conocerla y hacerla* – obedecerla. Somos llamados a ser hacedores de la Palabra. Al ser hacedores de la Palabra, edificamos un fundamento sólido para nuestras vidas. “*Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fue, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino siendo hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho*” (Stg 1:23-25).

3. La Dirección Del Espíritu Santo Mediante El Recordar O Citar Escrituras Memorizadas

Hay otra manera en la que podemos recibir la dirección de Dios, especialmente cuando estamos por hacer decisiones muy severas e importantes. El Espíritu Santo nos traerá a la memoria una historia bíblica o pasajes bíblicos. Hay muchos casos en los que los discípulos de Cristo recordaron declaraciones que Jesús había dicho. El recordar las palabras de Jesús confieren ánimo o dirección a Sus discípulos.

Hoy, Jesús está haciendo lo mismo mediante la agencia del Espíritu Santo y de las Escrituras. “*Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir*” (Jn 16:13).

Abajo aparece una lista de ejemplos escriturales de textos recordados (**énfasis** agregado):

- “Y se **acordó** Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: *Antes que cante el gajo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente*” (Mt 26:75).
- “¿No está aquí, mas ha resucitado: **acordaos** de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea! Diciendo: *Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras*” (Lc 24:6-8).
- “Y a los que vendían las palomas, dijo: *Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se **acordaron** sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me comió*” (Jn 2:16, 17).
- “Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se **acordaron** que había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesús había dicho” (Jn 2:22).
- “Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: *empero cuando Jesús fue glorificado, entonces se **acordaron** de que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas*” (Jn 12:16).
- “Entonces me **acordé** del dicho del Señor; como dijo: *Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo*” (Hch 11:16).

4. La Dirección Del Espíritu Santo A Través De Las Circunstancias

En el Capítulo 16 de Hechos, leemos de un grupo de circunstancias orquestadas por el Espíritu Santo. Primero, Timoteo se une a Pablo y Silas en uno de los viajes misioneros de Pablo. Ellos van a visitar las iglesias con un mensaje de los líderes o apóstoles en Jerusalén. Pablo tenía un plan para predicar el Evangelio en un área conocida como Asia. (Esta no era el Asia que conocemos hoy. Esta región formaba parte de la provincia romana de Asia, usualmente denominada Asia. Hoy la conocemos por el nombre de Asia Menor, donde está localizada hoy la nación de Turquía). Así como estaban preparados para entrar a Asia Menor, el Espíritu Santo les prohibió continuar con sus planes de viaje. No está claro exactamente el cómo el Espíritu Santo les prohibió entrar a Asia. Es posible que las circunstancias fueran de tal índole que no les fuera posible viajar como lo habían planeado. “Y pasando a Phrygia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hch 16:6).

El hombre tiene sus planes y Dios tiene los Suyos. Es normal y natural hacer nuestros propios planes. No obstante, necesitamos estar listos para abandonar nuestros planes cuando Dios nos revela los Suyos

(Pr 16:9). Hay tiempos en los que nuestros planes están en armonía con los de Dios. Es maravilloso cuando eso sucede. Hay tiempos también en los que nosotros debemos renunciar a nuestros hermosos y bien ordenados pensamientos y reemplazarlos por los Suyos. Nuestros planes ocasionalmente pueden ser exitosos, pero los Suyos siempre son prósperos.

Note que en lugar de esperar por la dirección del Espíritu Santo, el equipo ministerial de Pablo continuó con su propio plan. “Y como vinieron a Misisia, tentaron de ir a Bithy; mas el Espíritu no les dejó” (Hch 16:7). Ellos fueron prevenidos otra vez de ejecutar sus propios planes.

¿Por qué el Espíritu Santo no les permitió predicar el Evangelio en esas áreas? Aparentemente, en Su horario de planes estratégico, el Evangelio no estaba listo para ser predicado en esa área de Asia. Sin embargo, había llegado el tiempo propicio para que el evangelio fuera predicado en el área conocida hoy como Europa.

“Y pasando a Misisia, descendieron a Troas. Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: *Pasa a Macedonia, y ayúdanos. Y como vio la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio*” (Hch 16:8-10).

Tenga La Inclinação Del Reino

Pero, alguien le preguntaría, ¿por qué el Espíritu Santo le prohibió al equipo misionero de Pablo predicar el Evangelio en Asia Proconsular? No podemos entender a plenitud todas las razones de Dios para dirigir a Pablo y su equipo a Europa. Los caminos de Dios a menudo son más altos que los nuestros (Is 55:9). Sin embargo, podemos entender el hecho de que el Espíritu Santo sabía que la población europea sí estaba lista para recibir la predicación del Evangelio – y que Pablo estaba bien calificado para esa tarea. También vemos que el Espíritu Santo estaba preparando otro misionero para evangelizar a Asia Proconsular – a Pedro (1P 1:1).

En el análisis final, **tenemos que ver nuestros esfuerzos como algo que está beneficiando al Reino de Dios** – más bien que a una iglesia individual o a un ministerio particular. El estar consciente de que todo lo que hacemos es para fomentar el *Reino de Dios*, es como tener la mente de Cristo. El tener una mente que piensa así – en el Reino – significa reconocer que todos somos colaboradores en el campo de la cosecha de Dios. Significa que servimos a Dios como nuestro Rey, y no a nuestros propios planes. ¡Nuestra obediencia y lealtad son otorgadas a El! “Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor” (1Co 3:7,8).

Dios tiene un plan y estrategia que ha sido diseñada para usted como ministro del Evangelio. Usted es parte importante de Sus propósitos más extensos para el Reino. Ha sido llamado para *reposar en* (confiar, ser fiel y para ser diligente) en aquello a lo cual ha sido llamado. No cometa el error de mirar a lo que otros estén haciendo en el ministerio y en compararse a sí mismo con ellos. **¡Procure el plan perfecto de Dios para usted y su ministerio!**

5. Dirección Del Espíritu Santo A Través De Mensajeros

A veces, Dios el Espíritu Santo usa mensajeros para comunicar mensajes de dirección a nuestras vidas a medida que caminamos en Su voluntad y senda. Los propósitos y planes de Dios no siempre son claros ante nosotros. Sus estrategias a menudo van más allá de nuestro nivel de comprensión. Por lo tanto, Dios utiliza el Espíritu Santo para enviarnos mensajes a través de Sus mensajeros. Algunos de esos mensajeros son ángeles y profetas.

Los Angeles

El mundo pinta los ángeles de maneras extrañas y extravagantes. Sin embargo, los ángeles son seres reales, creados por Dios con gran poder y autoridad. **Nunca** debemos adorar a los ángeles, como algunos lo hacen.

Dios ha usado ángeles de diversas maneras a través de toda la historia bíblica. El continúa usándolos hoy. El los usa para que sirvan como nuestros guardas, para defendernos, dirigirnos y otras veces para protegernos del mal que nos acecha.

Dios ha creado los ángeles para que le ministren A Sí Mismo, así también como para ministrar a aquellos de nosotros quienes hemos heredado la salvación a través de Jesucristo. *“¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud?”* (He 1:14).

Abajo tenemos algunos ejemplos de ángeles que han sido enviados a ministrar a los creyentes:

* Un ángel libera a Pedro de la prisión. *“Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos ...”* (Hch 5:19).

- Un ángel dirige a Felipe a encontrarse con el eunuco etíope. *“Empero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem a Gaza...”* (Hch 8:26).
- El ángel ordena a Cornelio para que envíe a buscar a Pedro. *“Este vio en visión manifiestamente, como a la hora de nona del día, que un ángel de Dios entraba a él, y le decía: Cornelio”* (Hch 10:3).
- Pedro es liberado de la prisión por un ángel. *“Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino y una luz resplandeció en la cárcel; e hiriendo a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente.*

Y las cadenas se le cayeron de las manos” (Hch 12:7).

- Pablo, casi por sufrir un naufragio, recibió el siguiente aviso de un ángel: *“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo”* (Hch 27:23).

De estos cuantos ejemplos de los muchos en la Biblia, vemos que Dios utiliza frecuentemente los ángeles para lograr Sus propósitos. En los términos más simples, el papel del profeta es escuchar la voz de Dios y ser Su portavoz – hablar al pueblo lo que Dios le ha dicho. El profeta era también requerido a hablar lo que estaba en el corazón de Dios al gobierno y a los líderes de la comunidad.

Los profetas eran los que ungían los reyes. Los relatos del Antiguo Testamento de profetas tales como Elí, Samuel, Natán, Elías y Eliseo son muy bien conocidos. Muchos de los libros del Antiguo Testamento fueron escritos por los profetas menores y mayores. El Nuevo Testamento hace muchas referencias a muchos de los profetas del Antiguo Testamento. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, el oficio de profetas es menos común que en los tiempos del Antiguo. Solamente tres personas son reconocidas como profetas en los tiempos del Nuevo Testamento:

- Jesús: *“Y las gentes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea”* (Mt 21:11).
- Juan el Bautista: *“Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él”* (Lc 7:28).
- El Profeta Agabo: *“Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo”* (Hch 21:10).

¿Por qué hay menos referencias al oficio de profeta en el Nuevo Testamento? Quizás se debe a la razón de que el Espíritu Santo opera de manera diferente hoy que en el tiempo del Antiguo Testamento.

Como se declaró previamente, el Espíritu Santo estaba “sobre” o “con” una persona en los tiempos del Antiguo Testamento, pero hoy vive “dentro” del creyente. El Espíritu de Dios ahora habla directamente al espíritu de un creyente. Esta manera nueva y viva nos ha sido conferida por Jesucristo y Su obra completada en la cruz del Calvario (He 10:20).

Lo Profético Hoy

Mientras que el papel del oficio de profeta pueda que esté limitado hoy, el don de profecía no ha sido limitado de manera alguna. Hay nueve dones del Espíritu Santo y son descritos en 1 Co 12:1-11). Tres de esos dones tienen que ver con lo profético. En el versículo 10, se menciona el don de profecía. El don de lenguas, cuando es combinado con la interpretación de lenguas, es considerado también como profético. *“Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis: porque mayor es el que*

profetiza que el que habla lenguas, **si también no interpretar**, para que la iglesia tome edificación” (1Co 14:5).

Lo profético (lo que Dios está diciendo) es una parte muy importante de la vida de la Iglesia hoy. Por lo tanto, es esencial que aprendamos, como pastores, cómo ser buenos administradores del don de lo profético en general.

Lo profético tiene *componentes* tanto del *Espíritu Santo como humano*. El Espíritu Santo nunca se equivoca ni es impreciso. Sin embargo, la parte humana sí se equivoca o comete errores.

Examinemos las tres partes del don de lo profético:

- **La revelación.** La revelación profética comienza cuando Dios habla dicha revelación y la persona la recibe. Esta es espiritualmente discernida – escuchada o vista.
- **Interpretación.** La segunda fase de lo profético es la interpretación de lo que es escuchado o visto espiritualmente. A menudo esta interpretación es humana – nuestro entendimiento o comprensión de lo que ha sido visto o escuchado. Es obvio que se cometa un error en este punto. Esto puede ocurrir debido a que nuestra interpretación está a menudo sujeta a las limitaciones del entendimiento humano.
- **La Aplicación.** El paso final es la aplicación – qué vamos hacer respecto a lo que hemos escuchado o visto. Esta es la acción que uno toma basado en la interpretación de la revelación. Siendo que esto está limitado al entendimiento humano de lo que debe ser hecho en respuesta a la palabra, la aplicación también está sujeta a equivocación o a errores.

Siendo que dos de los pasos de la profecía – la interpretación y la aplicación – están sujetas al error o equivocación humanas, usted se preguntaría: ¿Acaso es segura la profecía? **La respuesta es sí** – cuando usted aplica un principio muy importante: La profecía debe confirmar lo que ya usted sabe o conoce que es verdad. En otras palabras, una palabra profética hoy, actuará como una confirmación de lo que Dios ya le reveló. La profecía deberá edificarle en su fe concerniente a lo que se le ha revelado. “*mas el que profetiza, habla a los hombres para edificación, y exhortación, y consolación*” (1Co 14:3).

Por supuesto que una palabra profética válida **nunca** estará en desacuerdo con lo que se ha revelado en la Biblia, la Palabra de Dios escrita.

Una Lección En La Aplicación

Un ejemplo claro de los tres pasos o partes en una palabra profética – revelación, interpretación y aplicación – se encuentra en Hechos 21:10-14. El Profeta Agabo viene a recibir a Pablo. Bajo la unción del Espíritu Santo, Agabo declara una profecía utilizando una demostración en el versículo 11: “Y

venido a nosotros, [Agabo] tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles”.

Agabo tenía una revelación genuina del Espíritu Santo e interpretó la revelación correctamente, describiendo con su demostración lo que le sucedería al apóstol. En el versículo 12, leemos que los que están presentes tratan de desanimar su viaje a Jerusalem. Su aplicación de la profecía es desanimar a Pablo para que no vaya a Jerusalem, pero él declara con confianza: “¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no solo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesús” (v. 13).

La revelación era correcta. La interpretación era correcta también. Pero la aplicación de parte de los presentes que oyeron la profecía no lo era. Pablo lo sabía, pues el Espíritu Santo ya le había revelado lo que le esperaba allá. Pablo declara: “Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer: Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan. Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para sí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:22-24). La profecía confirmó lo que el Espíritu Santo le había revelado a Pablo antes de él tener el encuentro con Agabo. Cuando las emociones de la aplicación de la profecía estaban causando que otros posiblemente no percibieran el plan de Dios, Pablo estaba firme en su decisión de ir a Jerusalem. El ya sabía lo que Dios le había dicho que hiciera.

6. La Dirección Del Espíritu Santo A Través De Su Paz

“**Porque con alegría saldréis con paz seréis vueltos...**” (Is 55:12).

De todos los caminos que el Espíritu de Dios tiene para guiarnos, hay un aspecto que siempre estará presente: **la paz de Dios**. El no es autor de la confusión, de la ansiedad, del temor ni de la desesperación (1Co 14:33). Es un Dios de paz; nada es imposible para El. “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos” (Col 3:15). En otras palabras, dejemos que la paz de Dios sea una influencia primaria que nos informe – o deje ver – cuándo tomar acción o no tomar acción.

El deseo de Dios es que crezcamos en sensibilidad hacia Su paz y presencia dentro de nuestro ser. A medida que crecemos en nuestras relaciones con El, no necesitamos necesariamente poner un vellón o manto sobre la tierra (Jue 6:36-40) o pedir una señal

(Mt 12:38-42) a fin de seguir Su dirección. Podemos depender de la presencia residente de y de la paz de Cristo y de la paz de Dios para que nos guíen.

Es importante comprender que **Satanás no puede imitar la paz de Dios ni Su amor**. Cuando aprendamos a confiar y a ser guiados por el amor y la paz de Dios, no seremos descarriados fácilmente.

Seguridad O Confianza Poderosa

¿Cómo podemos caminar en la paz de Dios? Esto puede comenzar poniendo nuestra seguridad de creer y entender que servimos a un Dios poderoso. ¡Recuerde que no hay nada imposible para El! ¡Absolutamente nada! (Lea Mateo 19:26; Lucas 1:37; Filipenses 4:13.)

¡Dios ha hecho además una promesa de que nunca nos dejará ni abandonará! El le ve como un hijo.

Finalmente, a la luz de quién es Dios para nosotros, tenemos que tomar toda ansiedad y temor y hacer una decisión consciente de dejarlos en la cruz del Calvario.

“Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús” (Fil 4:6, 7; lea también a Isaías 26:3, 1 Pedro 5:6, 7).

La paz de Dios – unida a la convicción del Espíritu Santo, a la Biblia, a la memorización de pasajes bíblicos, a la orquestación de las circunstancias y a los mensajeros del Espíritu Santo – nos proveen de una seguridad poderosa de que estamos **laborando con Dios, y no simplemente para Dios**. Esto nos permite caminar con mayor confianza en nuestra comunión con El, en nuestro llamamiento y ministerio.

La Meta De Ser Guiados Del Espíritu

Permítame animarle a que sea una **voz para Dios y no un eco – repersusor**. Esto significa que usted debe estar capacitado para discernir Su voz. Tiene que tener confianza en su llamamiento y ministerio para proclamar lo que dice y ejecutar Sus instrucciones y mandatos. Usted posee un ministerio y llamado espiritual.

Buscando Primero El Reino De Dios

La mayoría de nosotros comenzamos en el ministerio como ecos o repetidores. Esto significa que cuando comenzamos, a menudo nos copiamos de otros o los imitamos – imitando a quienes son nuestros mentores o ejemplos en el ministerio.

Cuando yo comencé mi ministerio, imitaba la manera en que otros pastores se vestían, caminaban y hablaban. Ensayaba los mensajes que escuchaba predicar a otros, tratando de predicarlos o enseñarlos como si fueran míos. ¡En realidad era un eco o repetidor! Parecía más fácil ser un eco – repetidor – que desarrollar mis propias relaciones con Dios y aprender a depender de El. Aquí está la raíz del problema. Si

desarrollamos el hábito de inquirir o buscar la dirección del hombre (libros, cintas grabadas, a los ministerios de la radio y televisión), entonces no estaremos rogando, buscando y tocando – orando – a Dios para que nos supla la plenitud del Espíritu Santo.

Jesús formuló la siguiente declaración relativo a las promesas del Padre: *“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? O, si le pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que pidieren de él?”* (Lc 11:9-13).

Si usted desea más del Espíritu Santo, tendrá que inquirir con más diligencia y depender de Dios, no del hombre; tendrá que buscar primero el Reino de Dios, no el reino de los hombres y del mundo (Mt 6:33).

Después de Su resurrección, Jesús se le apareció a Sus seguidores y volvió a asegurarles de Su promesa: *“Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí”* (Hch 1:4).

Finalmente, Jesús dice: *“Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; Y me seréis testigos, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hch 1:8).

“Y me seréis testigos...”

Cuando aplicamos esta escritura, muchas veces lo hacemos con un sentido evangelístico: Por supuesto que seremos revestidos de poder para ser “testigos”. Aunque esa es una declaración verídica, también es muy limitada.

Si en verdad soy un testigo de Jesús, eso significa que hablaré de lo que El predicó y enseñó. Eso no está limitado al hecho de ser osado en el evangelismo. Implica también que el testificar es activo, personal y en el tiempo presente. Soy un testigo de Jesús porque hablo diariamente con El, al igual que El lo hace conmigo a través del Espíritu Santo.

Si usted quiere ser un portavoz de Dios – y estar seguro que ese es Su plan para su vida – entonces tiene que esperar que el Espíritu Santo haga lo que ha prometido que hará en Su Palabra.

Eso significa que no dependerá de sus propias fuerzas o planes para hacer la voluntad divina. Es como si fuera a decir: “Dios, a menos que Tú me muestres lo que debo hacer, no me moveré. A menos que me digas lo que debo decir, no hablaré. A menos que Tu presencia vaya conmigo, no iré” (Lea Exodos 33:15).

El ser un portavoz de Dios es para el fin que fue llamado y creado. Busque y hallará; toque a la puerta y se le abrirá; pedid y se os dará.

HECHOS



Capítulo 8

Mantenga Sus Ojos En El Premio

“ El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre ” (Ec 12:13).

La meta de este artículo ha sido exhortarnos a todos a mejorar cada vez más nuestras relaciones con Dios, a creer más en nuestro llamamiento y ministerio. Para que esto ocurra, tendremos que poder discernir el amor de Dios y tener la confianza de saber que El nos escucha. Únicamente el Espíritu Santo nos puede dar esa clase de *confianza espiritual*.

Como pastores y líderes, hemos aceptado el reto de *ir allende la cruz de Cristo a fin de cumplir* el llamamiento divino a nuestras vidas. En otras palabras, no estamos contentos únicamente en ser salvos; deseamos ser herramientas en las manos poderosas de Dios, a fin de que otros sean salvos y de esa forma ser más que vencedores en esta vida.

Fundamento De La Vida Y Ministerio

Es importante visitar a menudo el fundamento de nuestra vida y la fe. En la mucha ocupación y presiones en el ministerio, es fácil perder nuestro camino y olvidar a Quién servimos y pertenecemos.

Cuando sintamos que estamos perdidos – o hayamos perdido nuestro primer amor – no debemos continuar empujando hacia adelante como hacen muchos. Por el contrario, debemos regresar al camino correcto y comenzar de nuevo en ese punto hacia la nueva dirección.

El rumbo correcto es la Cruz del Calvario. Es de ese punto, recordando a Jesucristo, y todo lo que ha hecho por nosotros y lo que significa para nosotros; es así que podemos volver a ganar nuestra perspectiva. En la cruz es donde obtenemos una visión o panorama nuevo del propósito y plan divino para nuestras vidas y relaciones con El.

En el corazón de nuestra amistad – o comunión con Dios, está el hecho de que *somos Sus hijos e hijas*. Esto es mucho más esencial que el hecho de que somos ministros y líderes. Es la realidad de ser hijos del Omnipotente. En realidad El es nuestro Padre – lo cual debe ubicarnos en el centro de Su voluntad y propósito. Nuestro propósito es andar con nuestro Padre, como Sus hijos. Es solamente cuando estemos seguros de esas relaciones que tenemos la base de la tarea o asignación que nos ha dado como ministros y líderes.



Dios es Espíritu y los que le adoran es necesario que le adoren en espíritu y verdad (Jn 4:24).

Cuando comprendamos el corazón del Padre que es glorificar a Su Hijo Jesús a través del Espíritu Santo, entonces desarrollaremos un fundamento espiritual seguro. La confianza o seguridad que nos permite entender el cómo y por qué Jesucristo debe ser el fundamento de nuestra vida y ministerio.

Dado a que hemos confiado en Jesús, *esa sola cualidad* nos califica para ser hijos de Dios. El servir, que es nuestro ministerio – lo que los hijos hacen por amor al Padre – nos ha sido legado cuando el Espíritu Santo nos revistió de poder para lograr ese propósito – el de servir.

La Comunión Espiritual Es Vital – Esencial

Nuestra comunión o amistad con Dios es de índole espiritual; por consiguiente, tenemos que comenzar a vernos como seres espirituales. Los elementos

esenciales de nuestro ministerio, son la Palabra de Dios, el Espíritu Santo y la fe que proviene de Dios, son todos de operación y naturaleza espiritual.

Sin embargo, estamos compuestos también de alma y cuerpo. Tenemos la tendencia de sentirnos más familiarizados y estar más cómodos funcionando en estas dos áreas. Debido a esto, tenemos la tendencia natural de confiar y depender de nuestras propias fuerzas y sabiduría humana.

Sin embargo, Dios es Espíritu y los que le adoran, deben adorarle en espíritu y en verdad (Jn 4:24). La Biblia revela que estamos severamente limitados si dependemos únicamente de nuestras fuerzas físicas y de nuestra alma (mente, emociones y voluntad) para realizar la voluntad divina y oír la voz de Dios. El nos ha creado como seres espirituales el fin de que vivamos con El en el cielo en el futuro. También nos creó para que tengamos comunión con El hoy y siempre.

Recuerde, la confraternidad o comunión espiritual simplemente significa que se requieren de dos personas para que se establezca un diálogo, Dios, que es espíritu, y el hombre. Esto es logrado a medida que Su Espíritu Santo se comunica con nuestro espíritu y viceversa. Esta comunicación espiritual es vital para poder recibir la obra del Espíritu Santo en el discipulado, santidad de vida y para la capacitación para el ministerio.

Tenemos que cultivar la habilidad para escuchar y seguir los pasos del Espíritu Santo a medida que va adelante guiándonos, tanto en el ministerio como en la vida diaria.

Cuán asombroso es que saber que Dios desea tener amistad con nosotros. Por supuesto que El estará a nuestro lado en las crisis que suframos en el ministerio y en la vida. Su gran gozo es que caminemos con El diariamente.

A medida que desarrollamos nuestra capacidad para estar conscientes de Dios dentro de nosotros, podremos tener comunión con El durante en cada ocurrencia de la vida. Esto trae al enfoque un entendimiento más claro de la escritura que dice: *“orad sin cesar”* (1Ts 5:17), la cual implica una comunicación continua con nuestro Padre Celestial.

La vida espiritual es verdaderamente una vida excitante – saturada del gozo y paz interior que viene como resultado de tener comunión diaria con Dios. El nunca lo enviará solo a una misión. Su promesa es que nunca le dejará ni le abandonará. El le ha provisto todo lo que necesita para cumplir Su voluntad. Por lo tanto, tome plena ventaja de todo lo que El le ha provisto a través de Su Palabra mediante Su Espíritu. Este es un gran privilegio y requisito – para una vida espiritual victoriosa.

HECHOS

1. Observe la fecha de expiración en la etiqueta de su dirección de la Revista HECHOS.
2. Si esa fecha es MENOS DE SEIS MESES a la de hoy, entonces es el tiempo apropiado para renovar su suscripción.
3. Usted no tiene que renovar después que reciba cada suscripción de HECHOS; necesita renovar únicamente SI su suscripción de tres años ya expiró o expirará en los próximos seis meses.

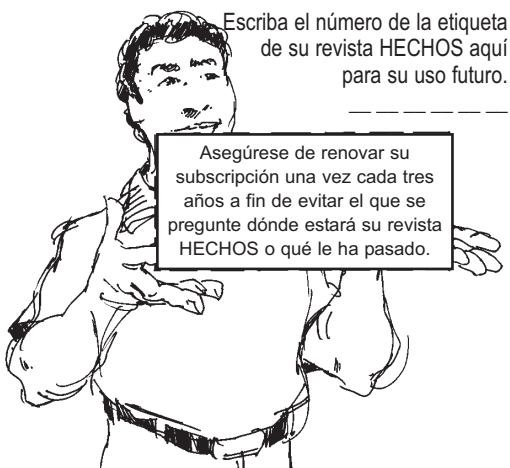
Para hacer su renovación por INTERNET, envíe un e-mail o correo electrónico a wmaparrobaworld-map.com, y siga estas instrucciones:

1. Escriba "renovación de mi suscripción de HECHOS" en su sección de su correo electrónico.
2. Envíe su primer nombre y su apellido y el número en la etiqueta de la dirección de HECHOS. Esto asegurará una renovación más rápida.
3. Si tiene un cambio de dirección, envíe la ANTIGUA dirección y la NUEVA. Use el formato apropiado. Para su país (incluya la provincia y el código postal si es requerido por su oficina de correos).
4. Incluya el resto de la información en la forma que aparece abajo. (no transferimos datos del modem a un disco).

Para renovar por correo regular, recorte la forma de abajo o cópiela en otra hoja de papel.

1. Siga TODAS las instrucciones en la hoja de renovación (haga un círculo alrededor de SI o NO).
2. Conteste CADA pregunta que aparezca en la forma de renovación—imprima o escriba en letra de molde con claridad.
3. Envíe la forma de renovación por correo sin tardar a la oficina de World MAP más cercana a su país.

World MAP ACTS INDIA, POST BOX 1037, KILPAUK, CHENNAI-600010, T.N. INDIA



NOTA: La Revista HECHOS no es un "curso por correspondencia". Usted no recibirá un certificado o diploma después de leerlo. Es nuestra esperanza y oración que reciba algo más valioso que un certificado al leer HECHOS, que es una revista cristiana fundamentada en la enseñanza bíblica. **Es muy efectiva en el entrenamiento de la Palabra y para el entrenamiento ministerial práctico.** Esta le equipará para que sea más eficiente en la enseñanza, en ministrar y testificar a otros.

HECHOS es enviado gratis a los pastores o líderes de la Iglesia quienes la soliciten en los países de Asia, Africa y América Latina. Los líderes de la Iglesia recibirán HECHOS durante tres años; luego necesitarán renovar su suscripción para que la reciban por tres años adicionales.

RENOVACION PARA HECHOS / SOLICITUD EL CAYADO DEL PASTOR

(marque SI o NO a las preguntas a continuación)

1. Siendo que mi suscripción de la Revista HECHOS expirará en los próximos seis meses, necesito renovarla. **SI NO**
2. El número de la etiqueta de mi Revista HECHOS es : _____
Fecha de expiración : _____ / _____
3. Yo soy un líder de la Iglesia en Asia, Africa o América Latina, y predico o enseño de la Biblia a 20 o más personas por lo menos una vez a la semana (esto TIENE que ser cierto a fin de poder recibir nuestros materiales). **SI NO**
4. ¿Tiene usted una copia del libro titulado *El Cayado Del Pastor*? **SI NO**
5. ¿Está usted interesado en recibir una copia de este libro? **SI NO**
6. FAVOR DE IMPRIMIR SU NOMBRE COMPLETO Y DIRECCION **¿ES ESTA UNA DIRECCION NUEVA?** **SI NO**

Mi apellido: _____

Mi nombre: _____

Esta es mi dirección de correos: _____

Mi Ciudad/ distrito: _____

Mi Estado/Provincia (si es requerido en su domicilio) : _____

Mi País: _____

Mi código postal: _____

Mi título o (responsabilidad) en la iglesia: _____

Mi firma: _____

Fecha: _____

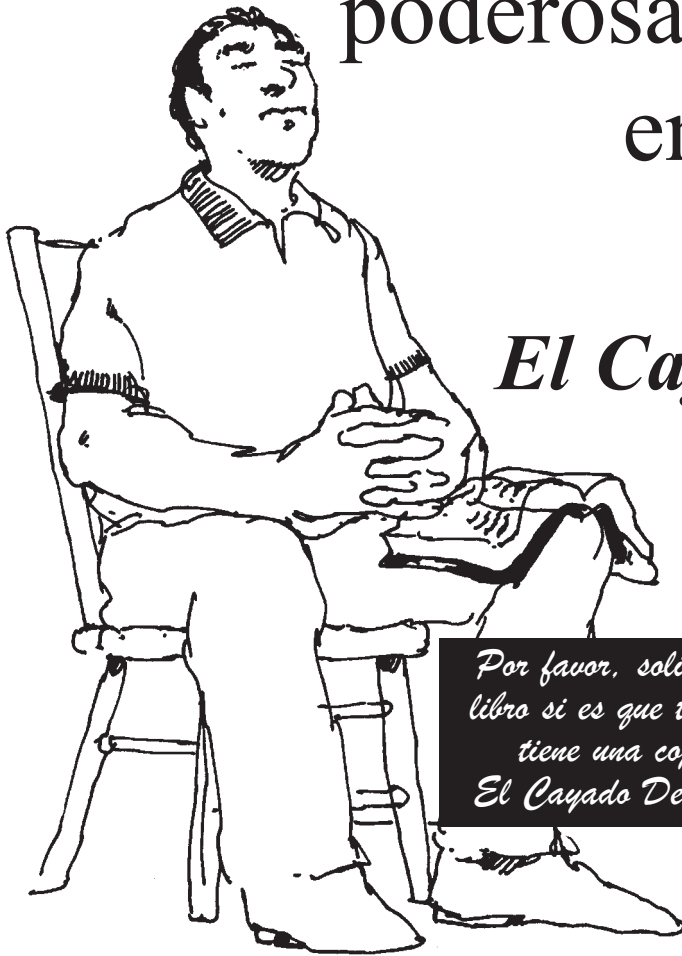
7. ¿Fue esta enseñanza fácil de entender __, difícil de entender __, muy útil __, de ninguna ayuda __

Envíe la forma a wmap@world-map.com o World MAP ACTS INDIA, POST BOX 1037, KILPAUK, CHENNAI-600010, T.N. INDIA; o World MAP, 1419 N. Sam Fernando Blvd., Burbank CA 91504 USA

SP0107

FAVOR DE ESCRIBIR EN LETRA DE IMPRENTA

¡Solicite su copia de esta poderosa herramienta de entrenamiento de World MAP!



El Cayado Del Pastor –

conocido por algunos como la “Escuela Bíblica en un Libro”. Es un libro de 1,000 páginas señalado para equipar líderes de la Iglesia en todo el mundo hispano.

Contiene escritos de muchos autores teológicos dedicados a Dios y peritos en la Biblia. Y por supuesto, son cristianos nacidos de nuevo y llenos del Espíritu. Este libro fue compilado para suplir necesidades especiales de los líderes de la Iglesia que trabajan en Asia, Africa y América Latina.

Por favor, solicite dicho libro si es que todavía no tiene una copia de El Cayado Del Pastor.

DENTRO de las páginas de este libro encontrará:

- [1] **Un Manual de Entrenamiento** para el creyente principiante, el cual abarca todos los temas que necesita para enseñar los recién convertidos a Cristo.
- [2] **Tiene una Concordancia por Tópicos** con miles de referencias bíblicas que cubren 200 tópicos principales en las Santas Escrituras. Esta sección de referencias de *El Cayado del Pastor* le ayudará en su enseñanza de la Biblia a otros.
- [3] **Tiene Un Guía de Entrenamiento del Líder** con el mejor material para el entrenamiento del liderazgo preparado por World MAP en los pasados 30 años.

Este libro contiene todo esto y más en un solo volumen titulado: *El Cayado del Pastor*

Para recibir una copia de este poderoso libro de entrenamiento de líderes, puede solicitarlo por Internet a www.worldmap.com.applyform.html; llene cuidadosamente el formulario de solicitud en la cubierta interior de la parte de atrás de esta revista (o imprima claramente **EN LETRA DE IMPRENTA** toda la información en otra hoja de papel si no quiere hacer recortes en su revista). Una vez haya cobntestado cada pregunta y escrito sus respuestas con claridad, envíe la forma a la dirección de World MAP más cercana a su país. (Las direcciones aparecen en la Forma de Solicitud.) Si tiene acceso a Internet, solicite por ese medio, ya que es más rápido y le ahorrará los gastos de correo. Recibirá su copia de dicho libro tan pronto como nos sea posible procesar su pedido, pues el correo puede demorarse en ocasiones. Favor de esperar por su copia en más o menos 6 meses de tiempo para recibir su copia). Gracias.